

95





1210

thn=124188
0/340040

lg 295

2191

2191
8-4



DEPOSITO



10000343340

295

HISTORIA UNIVERSAL.

R. 10989e

ELEMENTOS DE HISTORIA UNIVERSAL

POR

EL ILMO. SR. DR. D. VICENTE BOIX,

DIRECTOR Y CATEDRATICO

del Instituto de segunda enseñanza

DE VALENCIA.

SEXTA EDICION
corregida y aumentada.



VALENCIA.—1873.
JUAN MARIANA Y SANZ, EDITOR,
Librero de la Universidad y Ayuntamiento,
Lonja, 7.

ESTAMPADO EN VALENCIA

Esta obra, adoptada de texto
en muchos Institutos y colegios,
es propiedad de su editor señor
MARIANA Y SANZ y queda bajo
la garantía de la Ley, siendo
furtivos los ejemplares que no
lleven su sello.



Imp. de Salvador Amargós, Encarnacion, 16.

LECCION PRIMERA.

Historia—Sus divisiones—Ciencias auxiliares.



La palabra *Historia*, derivada del griego, significa buscar, inquirir, averiguar.

Historia es la narracion verídica y ordenada de los hechos egecutados por el hombre. Esta narracion comprende aquellos sucesos que son trascendentales, esto es, que han ejercido notable influencia en uno ó muchos pueblos, ó en toda la humanidad, que es el sugeto de la Historia.

La Historia Universal se divide generalmente bajo cuatro conceptos fundamentales ó puntos de vista y son: la estension que abraza; el tiempo que comprende; el asunto de que trata y la forma en que se escribe. Bajo el primer punto de vista se divide la Historia en universal, general y particular. Será universal cuando abraza la Humanidad entera en

el tiempo y en el espacio y en todos los fines y relaciones de la vida. Historia general es la que abraza diferentes pueblos, unidos por algún vínculo comun. Y se llama particular, cuando se limita á un pueblo ó nacion.

Por razon del tiempo se divide la Historia en grandes períodos, que por ser correlativa á las *tres edades* principalmente de la vida, se conocen con el nombre de Edad Antigua, Edad Media y Edad Moderna. La Antigua comprende desde la aparicion del hombre en la Tierra hasta la destruccion del Imperio Romano de Occidente en 476. La Edad Media se extiende desde la ruina del Imperio Romano de Occidente, ó lo que es lo mismo, desde 476 hasta 1453, en que Constantinopla fué tomada por los turcos. La Edad Moderna corre desde 1453 hasta nuestros dias.

Por razon del asunto que trata se divide la Historia en Sagrada y Profana. Y por razon de la forma en que se escribe suele llamarse narrativa, descriptiva, praemática, crítica y de otros muchos modos.

Era, es un sistema de computacion de tiempo, que tiene por base y principio un acontecimiento de grande importancia.

Más de treinta eras han estado en uso, siendo las principales, la de las Olimpiadas (776 antes de J. C.), la de la fundacion de Roma (753 antes de J. C.) y la Hispánica (38 años despues de J. C.).

Todos los pueblos civilizados se rigen por estas dos: la cristiana ó vulgar que principia en el nacimiento de J. C. acaecido hace 1872 años; y la *hegira* ó era mahometana, que comienza en 16 de Julio del año 622 (despues de J. C.).

Edad histórica es un largo período de tiempo, durante el que la humanidad realiza una grande evolucion de su naturaleza, bajo leyes y caracteres, que la distinguen y separan de las evoluciones antecedentes y posteriores.

Epoca es un periodo menor que el de la edad y que está determinado por un acontecimiento de tal importancia, que dá impulso y direccion á la marcha general de la Historia y cuya influencia dura por mucho tiempo.

Las ciencias ausiliares de la Historia son la Cronología, que estudia el tiempo, y la Geografía que estudia el lugar.

LECCION II.

HISTORIA DE LA EDAD ANTIGUA.

Epocas de la Historia Antigua—Pueblos asiáticos—La China.



La Edad antigua se divide en tres periodos: el primero, llamado primitivo, comprende desde la aparicion del hombre en la tierra hasta el Diluvio; el segundo, llamado mitológico, abraza desde el Diluvio hasta la fundacion de Roma, y el tercero, llamado histórico, desde la fundacion de Roma hasta el fin de la Edad Media.

No toda el Asia fué habitada por los hombres del mundo antiguo, sino solamente la zona meridional y en ella vivieron los pueblos siguientes: los Chinos, Indos ó Indoces, Medos, Asirios, Babilonios, Persas y Fenicios, y además los Hebreos, de cuya historia prescindimos, porque corresponde á la Historia sagrada.

La China está situada al otro lado del Ganges, y en la parte meridional del Asia. Alejandro el Grande llegó hasta las orillas de este gran rio, sin penetrar en la China: Roma no penetró tampoco, y le dió el nombre de *Sérica* por la riqueza de sus sedas. Durante la Edad Media fué desconocido este pais, hasta que anunció su existencia en el siglo XIII la invasion de los Tártaros con Gengiscan. Los Portugueses, establecidos en la India, le dieron el nombre de China, tomado de la palabra *Tchin*, con que la designaban los demás pueblos del Asia. Los misioneros católicos, y sobre todo los jesuitas le dieron á conocer en gran parte y por el tratado de Pekin, firmado en 1860 por la espedicion franco-inglesa, se han abierto las puertas del imperio Chino.

Su gobierno es despótico con cierto carácter patriarcal; el Emperador se titula Hijo del Cielo, y por eso se dá á la China el nombre de *Celeste Imperio*.

La religion de los Chinos fué en su principio un panteismo naturalista, ó adoracion del cielo y la tierra con otros seres intermediarios. Sus legisladores religiosos fueron *Lao-tsen* y despues Confucio.

LECCION III.

La India—Su situacion—Primeros pobladores— Lengua y Castas—Religion—Monumentos.



La India forma una Península comprendida entre los rios Ganges y Tigris por E. y O., el Oceano Indico por el S. y la gran cordillera del Himalaya por el N.

Sus primeros habitantes fueron los *Arios*, pueblo de raza jafética, que se estableció al principio entre las cordilleras del Cáucaso y las orillas del mar Caspio y despues se corrió hácia el Sur, ocupando al fin la Península, donde tomaron el nombre de Indios ó Indoces.

Las primeras noticias de este pueblo se encuentran en los libros sagrados, pues se supone que la tierra de *Offir*, tan célebre por sus objetos preciosos, es la India actual. Nearco, general de Alejandro, escribió un libro con el nombre de *Periplo* en el que recogió los datos referentes á su grande espedicion. Los Portugueses, descubrido-

res del Cabo de Buena Esperanza, se establecieron en la India, fundando un imperio, que han heredado los ingleses.

Su idioma era el *Sanscrito*, que hoy poseen varios sábios de Europa y se enseña en algunas universidades. Del Sanscrito proceden, segun algunos filólogos, las lenguas griega y latina y las del tronco eslavo y germánico.

En *Sanscrito* están redactados los libros sagrados, llamados los Vedas y el código de Manú, que permiten formar idea de la religion de los Indios. Su poblacion se divide en cuatro castas, y una inferior, llamada de los *Parias*, ó impuros, que no pueden habitar en poblado, ni en las cercanias de las poblaciones.

Los Indios conservan, como monumentos literarios, dos poemas épicos, titulados el *Ramayan* y el *Mahabarat*, y la famosa coleccion de poesias, llamada *Itopadesa*.

Sus monumentos artísticos son casi todos los templos, llamados *pagodas*, abiertos en piedra viva, siendo los mas notables los de Ellora, Salseta y Elefantina.

LECCION IV.

Babilonios—Ninivitas ó Asirios—Medos y Persas.



Los Babilonios, Ninivitas ó Asirios, Medos y Persas ocuparon antiguamente las regiones comprendidas entre el Eufrates y el Indo, cuya historia se halla envuelta en estraña confusion.

Los babilonios, de la raza cusita, tuvieron por capital á Babilonia, fundada por Nemrod, nieto de Cham, á orillas del Eufrates, que la atravesaba de N. á S. ocupando la llanura de Senaar en la parte mas central del Asia, que se llamó la Mesopotamia, rica y fértil.

Los Asirios, descendientes de Sem, tuvieron por capital á *Ninive*, asentada sobre el Tigris en una feraz campiña.

A consecuencia de varias guerras entre los dos pueblos, Nino, rey de Ninive, conquistó á Babilonia y formó el primer Imperio Asirio, agregando despues á estas conquistas las de Media y Persia. Semíramis, reina, viuda de Nino, estendió sus estados hasta la India, embelleció á Babilonia, construyendo los pensiles, las murallas y los diques y canales, y otras obras maravillosas. Este impe-

rio decayó rápidamente bajo el gobierno de Ninias y reyes sucesivos hasta Sardanápalo, contra quien se rebelaron los Satrapas ó Gobernadores de Media y Babilonia, que eran Arbaces y Belesis ó Nabonasar.

El triunfo de los sublevados dió lugar á la formacion de tres reinos independientes, á saber: el de Asiria, por Phul, su capital Ninive; el de Babilonia, por Nabonasar; y el de Media, por Arbaces, su capital Ecbatana.

Los Medos, de raza jafética, independientes por Arbaces, sufrieron un largo período de decadencia, hasta que elegido rey Dejoces, hombre del pueblo, les dió una vigorosa organizacion. En tiempo de Ciaxares, uno de sus sucesores, cayó Ninive en poder de los Medos, haciendo desaparecer el Imperio Asirio.

El reino de Babilonia subsistió aun, elevándolo á su apogeo el rey Nabucodonosor, que se llevó cautivo á Babilonia al pueblo hebreo; pero debilitado por la corrupcion de costumbres sucumbió ante el poder de los Persas, que se hicieron dueños de la capital, destronando á Baltasar, último monarca babilonio.

Los persas, que se estendian desde la orilla del Tigris hasta el golfo Pérsico, pertenecian á la familia jafética, siendo sumamente belicosos. Un *pasagarda* ó noble, llamado Cambises, caudillo supremo, casó con Mandanae, hija de Astiages, de

cuyo matrimonio nació **Ciro**. Elevado este al trono entró en guerra con **Creso**, rey de **Lidia**, y vencióle en la batalla de **Timbrea**, apoderándose de sus estados y de algunas islas griegas. Seguidamente se dirigió contra **Babilonia**, que cayó al fin en su poder, llegando á reunir en una gran monarquía todos los estados, comprendidos entre el **Eufrates** y el **Tigris**, y que antes formaron parte de los imperios de **Asiria**, **Babilonia** y **Media**. A estos estados añadió **Cambises**, hijo y sucesor de **Ciro**, el **Egipto**, que conquistó fácilmente, cuando le sorprendió la muerte. Despues de un interregno fué elegido rey **Dario**, hijo de **Histarpes**, que emprendió la guerra en **Europa**, invadiendo la **Grecia**.

La religion de los **Asirios** y **Babilonios**, consistia en la adoracion del **Sol**, bajo el nombre de **Baal**, y de la **Luna** bajo el de **Mylita**, con un culto ostentoso, pero inmoral: los sacerdotes se llamaban **Caldeos** y formaban una clase privilegiada, que monopolizaba la ciencia. La religion de los **Medos** y **Perzas** fué la de **Zoroastro**, cuya doctrina está contenida en un libro, llamado **Zend-Avesta**, por estar escrito en la lengua **Zend**, que es de la misma procedencia que el **Sanscrito**. La forma de gobierno de estos pueblos fué el **despotismo**, sin limitacion alguna.

Por sus monumentos que se descubren en **Ninive** y **Babilonia**, se viene en conocimiento que el arte **asirio** era superior y de mas riqueza de ornamentacion que el **chino** y el **indio**.

LECCION V.

La Fenicia.—Su importancia.



El pueblo fenicio ocupaba una zona de la costa occidental de Asia que baña el Mediterráneo y el espacio que media entre este mar y el monte Líbano, famoso por sus elevados y seculares cedros. Los fenicios fueron emprendedores y comerciantes y constituyeron un gobierno federativo. Sus principales ciudades fueron Tiro y Sidon: esta ciudad adoptó la forma monárquica y la Biblia hace mención de sus reyes Abibal é Hiram, amigos de Salomón. Tiro fué sitiada y destruida por Nabucodonosor II, rey de Babilonia, y reedificada despues, fué tambien destruida por Alejandro Magno despues de un largo sitio. Habia además otras ciudades notables, como Tripoli, Aradus, Beryto y Biblos.

Todas ellas eran centros fabriles, siendo notables entre sus manufacturas la púrpura, el paño de algodón y lana con el tinte rojo subido, que se sacaba de la cochinilla, ó de conchas, ó de infu-

siones de yerbas, objetos de cristal y obras de cinceladura sobre marfil, oro y otros metales.

Se atribuye á los fenicios la escritura literal ó alfabética, la moneda y la navegacion; y exploraron el Mediterráneo, pasaron las columnas de Hércules ó Estrecho de Gibraltar y visitaron el Océano Atlántico hasta las Islas Británicas. Cruzaron también el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, y se cree que hicieron un viage de exploracion al rededor del Africa.

Dejaron colonias comerciales en Chipre, y en las islas Sporades y Cicladas, en las de Creta, Malta y Sicilia; en Africa la de Cartago y en España las de Gadir, Carteia, Malaca, Hispolis y otras, llegando, segun algunos, al número de doscientas.

LECCION VI.

Egipto—Su situacion—Su historia y monumentos.



El Egipto está comprendido entre el Mar Rojo y el desierto de Sahara, el Mediterráneo y la Etiopía: le atraviesa en toda su estension de S. á N. el Nilo, cuyo origen se está descubriendo actualmente.

El Egipto suele dividirse en tres grandes regiones, denominadas: Alto Egipto, ó Tebaida, por ser Tebas su capital; Egipto central ó Heptanomide, cuya capital era Memfis; y Bajo Egipto ó Delta, que tenia por capital á Sais.

El origen de Egipto está envuelto en la oscuridad de los tiempos; pero se supone que su civilizacion comenzó por la parte alta, donde vivió un pueblo de raza etiópica, cuya capital era Meroe: su organizacion fué la de los castas, como en la India, prevaleciendo la sacerdotal, de la que se sacaba el Rey ó Faraon. Esta colonia se estendió despues á las demás regiones del pais, y entonces pasó el poder real á la casta guerrera, siendo



Menés el primer rey de las dinastías civiles, el cual trasladó la corte desde Tebas á Memfis.

Despues de 16 dinastías que sucedieron á Menés, dominaron el Egipto los Hicsos, ó reyes pastores, es decir, gefes de pueblos de vida errante. Es probable que estos pueblos fuesen tribus árabes ó fenicias que pasaron el istmo de Suez, y ocuparon el Egipto durante trescientos años, teniendo por capital á Memfis primero y despues á Helio-
polis. Los indígenas, que no quisieron someterse, se retiraron á Tebas, donde continuaron reinando sus Faraones.

Uno de estos, llamado Amosis comenzó la reconquista de su país, logrando espulsar á los Hicsos, é inaugurando una época floreciente para Egipto. Durante este tiempo se establecieron en esta nacion los Hebreos, llamados por José, hijo de Jacob. Sesostris ó Ramses elevó el Egipto al apogeo de su grandeza. Este monarca, despues de varias expediciones á la Siria, al Asia Central y á la India, organizó sus estados, dividiendo el Egipto en 36 nomos ó distritos, abrió canales y se le atribuye el proyecto de canalizar el Istmo, que hoy ha realizado el génio de Lesseps.

Despues de Sesostris empezó la decadencia, y la lucha entre la casta sacerdotal y la guerrera, dando lugar á la constitucion de 19 estados independientes, á cuya situacion se ha dado el nombre de *Dode-darquía*.

Psámético y su hijo Neco restablecieron la unidad nacional; y este último costeó el viage que hicieron los fenicios al rededor del Africa y unió por medio de un canal el Nilo con el Mar Rojo.

Durante el gobierno de Psamenito invadió el Egipto Cambises, hijo de Ciro, rey de Persia, reduciéndolo á provincia de su vasto imperio.

La religion de los Egipcios los dividia en dos creencias ó doctrinas; una del pueblo y otra que profesaban los sacerdotes, contenida en los libros de Hermes. Los sacerdotes adoraban al Sol, bajo los nombres de Osiris, Iris, Serapis y Horo; creian en la trasmigracion de las almas y se elevaban á diferentes abstracciones que solo conocian los iniciados.

Su gobierno era una monarquía teocrática ó militar, segun triunfaba la casta sacerdotal ó la guerrera.

El Egipto pasaba por el pueblo mas sábio del antiguo Oriente y efectivamente poseyeron grandes conocimientos matemáticos, astronómicos y de otras clases, pero sin orden, ni sistema. Sus monumentos notables son: las Pirámides de Gizeh, que eran tres, atribuidas á los reyes Cheos, Chefren y Mycerino; el Laberinto, conjunto de palacios; el lago Meris, con 300 leguas de superficie; el magnífico templo de Serapis y las propileas cerca del templo de Ptha ó Vulcano en Memfis.

LECCION VII.

La Grecia—Su situacion—Periodos de su historia—Primeros Pobladores—Sus colonias—Tiempos heroicos.



La Grecia ocupa una Península, bañada al E. y S. por el mar Egeo, al E. por el Jonio y cerrada al N. por una gran cadena de montañas, que corre desde el Adriático hasta el mar Negro. En la region septentrional estaban la Macedonia, la Tesalia y el Epiro; en la central ó Hélade, habia ocho comarcas, siendo las mas notables la Atica, la Beocia, la Focida y la Lócrida; y en la meridional ó Peloponeso otras ocho, entre ellas la Arcadia, la Laconia y la Mesenia.

Su historia se divide generalmente en dos grandes ciclos denominados: primero Confederacion Helénica; y segundo Imperio Macedónico; subdividiéndose el primero en tiempos primitivos, heroicos é históricos.

Sus primeros pobladores fueron los Pelasgos, de

raza jafética; pero su estancia fué de corta duracion, y tuvieron que emigrar á la isla de Creta é Italia, arrojados por los Helenos, que eran tal vez la casta guerrera del pueblo Pelasgico.

Coincide esta época con el advenimiento de las colonias egipcias, fenicias y de otros pueblos del Asia, que llevaron á Grecia los gérmenes de su civilizacion. Los principales caudillos de estas colonias fueron: Cecrope que se estableció en el Atica y fundó á Atenas; Cadmo, de Fenicia, que se fijó en la Beocia, y enseñó á los griegos la escritura alfabética, inventada por los fenicios; Danao, oriundo del Egipto ó de la Libia, que fundó el reino de Argos, é introdujo varias artes útiles y Pelope que dominó la region meridional, que de su nombre se llama Peloponeso.

Confundidos los colonizadores con los primitivos Helenos, constituyeron la nacion helénica ó el pueblo griego, que se dividió despues en cuatro grupos ó tribus, correspondientes á los cuatro dialectos de la lengua griega, á saber: los Dorios, en la parte septentrional de la península; los Eolios en la Elida y la Arcadia; los Jonios en el Atica; y los Acheos en la Argolida. Mas tarde quedaron dos ramas solas: la de los Dorios y la de los Jonios.

Se llaman tiempos heróicos los que se cuentan desde la formacion del pueblo Helénico hasta que se fija la cronología, y hay certidumbre histórica. Los hechos que se refieren á esta época son: la es-

pedicion de los Argonautas, las hazañas de Hércules y de Teseo, la guerra de Tebas y la guerra de Troya. Con estos hechos se confunden, como héroes, los nombres de Agamemnon, Aquiles, el impetuoso, Nestor, el anciano sábio, el prudente Ulises, el valeroso Ajax, y por parte de los troyanos, Hector, hijo de Priamo. El gran cantor de estas epopeyas fué Homero.

LECCION VIII.

Esparta—Su gobierno—Clases sociales— Licurgo—Guerra de Mesenia.



Esparta estaba situada en la falda del monte Taijeto y á orillas del rio Eurotas. Era capital de Peloponeso: la habitaron primero los Pelopidas y luego los Dorios ó Heraclidas.

Muerto Aristodemo, reinaron á la par sus dos hijos, y haciéndose esto costumbre, hubo una doble monarquía que duró mas de 900 años.

El estado se componia de tres clases, ó familias diferentes, á saber: los Espartanos, ó habitantes de la ciudad, que constituian la clase noble ó privilegiada; los Lacedemonios, ó moradores de las otras ciudades, que formaban la clase productora; y los Ilotas, que vivian en los campos y eran esclavos. El ódio y la rivalidad de estas clases hicieron necesaria una reforma.

Recibió, pues, el encargo de redactar una Constitucion el célebre Licurgo, hermano del Rey Po-

lidentes. Para llenar su cometido hizo un viage á la isla de Creta, donde se conservaban en toda su pureza por el sábio Minos las severas costumbres de los Dorios, ya perdidas en Esparta; recorrió tambien el Egipto y otros países del Asia, y de regreso á su patria presentó el proyecto de su Constitucion, haciendo jurar á los espartanos que lo observarían, por lo menos, hasta que volviera de un nuevo viage. Así lo juraron y así lo cumplieron; pues Licurgo no volvió mas y dispuso al morir que sus cenizas fuesen arrojadas al mar. Instituyó un Senado ó Gerusia, que constaba de veinte senadores vitalicios de sesenta años, á lo menos, elegidos por la Asamblea popular; estableció el tribunal de los *Eforos*, compuesto de cinco magistrados; y dividió el territorio en treinta y nueve mil porciones, distribuyéndolas en igual número de ciudadanos libres, dejando sin propiedad á los *Ilotas*, incapacitados para el ejercicio de todo derecho.

Licurgo ereó un pueblo de soldados, y de aquí las continuas guerras que sostuvo Esparta, siendo la mas notable la de Mesenia, tan celebrada por la poesia. El motivo fué el insulto que algunos mesenios hicieron á varias jóvenes lacedemonias, que habian ido á ofrecer sacrificios al templo de Diana. Esto dió lugar á tres guerras: en la primera los espartanos tomaron por sorpresa la ciudad de *Amphieia*, pasando á cuchillo á sus habitantes, destruyendo la fortaleza de *Ithorme*, á pesar de la bravu-

ra del rey Aristodemo: en la segunda, los mesenios, regidos por Aristomenes, llevaron al principio la mejor parte; pero guiados los lacedemonios por el poeta Tirteo, ateniense, cojo y contrahecho, pero de alma grande y valerosa, triunfaron al fin, subyugando la Mesenia. Muchos de los vencidos no quisieron sujetarse á la nueva dominacion y emigraron á Sicilia y á la Italia meridional ó Magna Grecia. Los que quedaron intentaron mas tarde reconquistar su independencia, y esto dió lugar á la tercera guerra, en que Esparta acabó por triunfar é incorporó aquella provincia á sus estados.



LECCION IX.

Atenas—Su fundacion—El Arcontado—Leyes de Dracon—Constitucion de Solon—Los Pisistrátidas.

Se atribuye la fundacion de Atenas, por unos al egipcio Cecrope y por otros al héroe Teseo. Sábese únicamente que su primitivo gobierno fué la monarquía, citándose entre sus reyes á Mnesteo, que murió en el sitio de Troya y á Codro, en cuyo tiempo invadieron el Atica los dorios del Peloponeso. Codro se hizo matar, siguiendo los consejos del oráculo.

Los atenienses, creyendo que no habria un hombre digno de suceder á Codro, abolieron la monarquía, y en su lugar instituyeron el Arcontado, que fué al principio una magistratura, investida de los mismos atributos y facultades que el poder real, hereditaria en la familia de Codro. Mas adelante consiguieron los Eupatridas ó nobles, que el cargo de arconte durase solo diez años y fuese electivo,

y últimamente se hiciese anual. Los Eupatridas formaron, pues, una república aristocrática, con esclusión del pueblo, *demos*, esto es, gente sin linage conocido.

El pueblo logró al fin la publicacion de leyes escritas, y se dió el encargo de redactarlas á Dracon, hombre severo que desconocia el carácter de su pueblo. Pero la dureza de sus leyes ocasionó tal desconcierto, que produjo un estado de verdadera anarquía.

Tuvo la suerte de restablecer el órden el arconte Solon, uno de los *Siete sábios de la Grecia*, que habia viajado mucho por el Egipto y otros paises. Encargado de redactar una nueva Constitucion, conservó el Arcontado en la forma que tenia, y el *Arcopago*, tribunal antiquísimo, compuesto de arcontes de grandes merecimientos. Dividió á los ciudadanos en cuatro clases; los de las tres primeras podian desempeñar los cargos públicos, de que estaban privados los de la cuarta. Creó un senado de cuatrocientos miembros, que anualmente se renovaban por suerte, y sus acuerdos estaban sometidos á la asamblea general de todos los ciudadanos, donde residia el poder supremo y la soberanía del Estado.

Habiéndose ausentado Solon, despues de planteada su Constitucion, Pisistrato, pariente suyo y hombre de talento y elocuencia, supo atraerse la popularidad de la cuarta clase, defendiendo el de-

recho que á sus individuos asistia para desempeñar los cargos públicos, logró apoderarse de la ciudadela, y constituir un gobierno personal, que lleva el nombre de *tiranía*, no porque fuera opresor, sino porque estaba formado de una manera contraria á la ley.

Pisistrato logró transmitir el poder á sus dos hijos Hipias é Hiparco, bajo cuya administracion floreció el célebre Anacreonte, poeta protegido por los Pisistrátidas. Su gobierno fué, sin embargo, de corta duracion; pues Hiparco fué asesinado por Harmodio y Aristogiton en venganza de un ultrage hecho á una hermana de éste, y una revolucion obligó poco despues á Hipias á huir de Atenas y refugiarse en Persia, quedando abolida la tiranía. Para precaver otra usurpacion se dictó la ley del ostracismo, que consistia en desterrar por diez años á aquellos hombres que por su popularidad ó ambicion pudieran hacer peligrar las instituciones republicanas.

LECCION X.

Guerras pèrsicas hasta la paz de Cimon.



Se llaman guerras *pèrsicas* y tambien *médicas* las sostenidas entre los griegos y los persas.

La causa general y remota de estas guerras fué la política absorbente y conquistadora de los persas que dominando casi todos los paises del Asia y gran parte del Africa, intentaron penetrar en Europa, llegando á apoderarse de las colonias griegas del Asia menor, en tiempo de Ciro, y de Tracia y Macedonia en el reinado de Dario Hystaspes. Pero el pretexto fué la fuga de Hippias y la sublevacion de Mileto y otras ciudades jonias, que auxiliadas por los atenienses, incendiaron á Sardes, capital del Asia menor.

Declarada la guerra, Dario envió á su yerno Mardonio al frente de una armada y de un ejército de tierra, mientras sus heraldos recorrían las ciuda-

des griegas, pidiendo la tierra y el agua en señal de sumision. Atenas y Esparta les dieron la muerte; el ejército de tierra regresó al Asia, rechazado por los tracios, y la escuadra fué destruida por una tormenta al doblar el promontorio de Athos, hoy Cabo Santo. Irritado Dario, mandó un nuevo ejército que pasó á cuchillo á los habitantes de Eretria en la isla de Eubea, y desembarcó en las costas de Atica, cerca de Maraton, seis leguas de Atenas.

El ejército persa contaba con cien mil infantes y diez mil caballos, y los griegos con once mil á las órdenes de Calimaco, Aristides, Temistocles y Milciades, que ejercia el cargo de general en jefe. Los persas fueron derrotados el dia 29 de Setiembre del año 490, perdiendo mas de seis mil hombres.

Tres años despues murió Dario, sucediéndole su hijo Jerges, que continuó los preparativos para nueva guerra, aliándose con los cartagineses que le prestaron sus naves. Al fin reunió un ejército de muchos millones de hombres, pasó á Europa por un puente de barcas, echado en el Helesponto y atravesando la Tracia, Macedonia, Tesalia y Beocia, acampó en las cercanías de Terma y de Pella. Los griegos confiaron á Leonidas, rey de Esparta, la defensa de las Termópilas, desfiladero estrechísimo entre la Locrida y la Tesalia (año 480). Cuando los persas se acercaron á este punto, los soldados le dijeron á Leonidas:—Son tantos los enemigos, que si todos disparan sus flechas, formarán una

nube que oscurezca el sol:—Mejor, con eso pelearemos á la sombra; respondió el valeroso caudillo. Despues Jerges le envió á decir que rindiese las armas, y Leonidas contestó lacónicamente:—Ven á tomarlas. Trabada la lucha, los persas no pudieron en algunos dias adelantar un paso; pero guiados por un griego traidor, llamado Sphialtes, aparecieron á espaldas de los griegos; y entonces fué cuando Leonidas, con sus trescientos espartanos, pereció sin perder terreno. Para inmortalizar despues este gran sacrificio, se levantó un monumento con esta inscripcion, que puso el poeta Simonides:—Estranjero, dí á Esparta que hemos muerto por obedecer sus leyes.—Y Esparta dijo por boca de sus magistrados, que sus hijos habian cumplido con su deber.

Dueños los persas del estrecho, avanzaron hácia el Atica, é incendiaron á Atenas, abandonada por sus habitantes y refugiándose en la escuadra mandada por Temistocles. Atacado este por la escuadra persa á la vista de Salamina (año 480) la destruyó completamente, obligando á Jerges á retirar precipitadamente su ejército, dejando trescientos mil hombres en la Tesalia al mando de Mandonio.

Al año siguiente, estas tropas volvieron á invadir el Atica; pero fueron derrotadas por Pausanias y Aristides en las cercanías de Platea, en el mismo dia en que Jantipo incendiaba la escuadra persa en Micala, en las costas del Asia menor.

Libre Grecia de sus enemigos, Cimon, hijo de

Milciades, obligó á Artajerges Lonjimano á firmar, con duras condiciones para los persas, la paz llamada de Cimón, por la cual se emanciparon las colonias griegas, y quedó prohibida á los persas la navegacion por el mar Egeo y el Mediterráneo.

LECCION XI.

**Causas de la guerra del Peloponeso—La peste de
Atenas—Los treinta tiranos—Retirada
de los diez mil—Espedicion de Agesilao—
Guerra entre Tebas y Esparta.**



Reedificada Atenas por Temistocles, lograron los Espartanos, que miraban con recelo estas obras de reconstruccion, complicarle en la traicion de Pausanias, convicto este de haber querido entregar la Grecia á los persas. Los atenienses, que ya miraban con sospecha á Temistocles, le condenaron al ostracismo, donde murió.

En su lugar se encargó Aristides del gobierno de Atenas, consiguiendo con sus virtudes inspirar tal confianza, que las islas y las ciudades marítimas se unieron en confederacion á Atenas, obligándose á contribuir con un impuesto, que sirviera para equipar una flota respetable. Aristides administró el tesoro de esta liga, hasta que murió sumamente pobre y la nacion tuvo que costear sus funerales y dotar á sus hijos.



Después de Aristides ejerció la suprema autoridad Cimón, que construyó el Pórtico y la Academia, y seguidamente el ilustre Pericles, general distinguido, que dá nombre á su siglo. Gobernó la nación por espacio de veinte y cinco años, triunfando de Tebas y de Esparta, mientras su escuadra mantenía tributarias las islas; y las ciencias y las artes adquirían un gran desarrollo.

De esta suerte pudo llegar Atenas, bajo el gobierno de Pericles, á ejercer la *hegemonia* ó supremacía de toda la Grecia.

Envidiosa Esparta de esta gloria, se hizo eco de las quejas que exhalaban contra Atenas las ciudades confederadas, reuniéndolas en una asamblea general donde probaron los espartanos, que los tesoros de la liga se invertían en el embellecimiento de Atenas, que ejercía además su tiranía sobre los otros estados. El resultado de esta asamblea fué la formación de dos ligas; la del Peloponeso, á cuya cabeza se puso Esparta, apoyada por todos los estados del interior; y la de Atenas, sostenida por los pueblos marítimos, y una parte de las islas. Tales fueron las causas de la guerra del Peloponeso, que se puede dividir en dos períodos: el primero hasta la paz de Nicias, y el segundo hasta la toma de Atenas.

Los espartanos rompieron las hostilidades, invadiendo el Atica; y fué tanta la gente que se refugió en Atenas que produjo una terrible epidemia

(año 429), de la que fué víctima el mismo Pericles, cuya falta fué una verdadera calamidad. Los espartanos tomaron á Platea y derrotaron á los atenienses en Delium y Amphipolis, donde perecieron Brásidas y Cleon, sucesores de Pericles.

En su consecuencia, se concertó una tregua de cincuenta años, tregua que lleva el nombre de Paz de Nicias, por haberla estipulado este general ateniense.

La tregua duró apenas seis años. Alcibiades, sobrino de Pericles y discípulo de Sócrates, dotado de bella presencia, de superior talento y de indisputable valor, probado en la batalla de Delium, aconsejó, contra la voluntad de Nicias, el apresto de una flota destinada contra Siracusa, colonia dórica de la Sicilia. Pero antes de llegar á su destino, recibió Alcibiades la orden de volver á Atenas, para responder á la acusacion hecha contra él por haber insultado las estátuas de Hermes y profanado los misterios *Elensinos*. Alcibiades, lejos de acatar las órdenes recibidas, se refugió en Esparta y escitó á los lacedemonios contra Atenas. Esto dió lugar á la segunda guerra del Peloponeso. Los espartanos derrotaron, como auxiliares, á los atenienses en Sicilia, muriendo Nicias en esta jornada, con pérdida, además, de la isla de Eubea. Los atenienses, amenazados tambien por la flota enemiga, se vieron precisados á llamar á Alcibiades, que obtuvo algunas victorias; pero depuesto del mando emigró á la

Persia. Conon, vencedor en las islas Arginusas, fué derrotado en Egospotamos por Lisandro, que sometió los pueblos aliados de Atenas, y despues de un prolongado sitio se apoderó de Atenas (404), demolió sus fortificaciones, abolió el régimen democrático y lo sustituyó con el gobierno de treinta arcontes que se conoce con el nombre de los Treinta tiranos. Así acabaron las guerras del Peloponeso. Pero Atenas sacudió bien pronto esta tiranía, por los esfuerzos de Trasibulo, gefe del partido democrático, que reuniendo á los emigrados, penetró en la ciudad, se apoderó de la ciudadela y despues de un combate en que murió Critias, cabeza de los tiranos, quedó Atenas libre por completo.

Esparta, en el apogeo de su grandeza, realizaba entre tanto una gloriosa espedicion: trece mil lacedemonios pasaron al Asia en auxilio de Ciro el Joven, hermano de Artagerjes Mnemon, rey de Persia, á quien trataba de destronar. Uno y otro ejército se encontraron en las orillas del Eufrates, cerca de Cunaxa, pereciendo en esta batalla el mismo Ciro con tres mil espartanos (401), y siendo asesinado Clearco, su gefe.

Elegido el jóven Jenofonte, historiador de este suceso, se puso al frente de los griegos, emprendiendo la célebre *retirada de los diez mil*, en medio de enemigos y de todo género de obstáculos desde Babilonia hasta el mar Negro.

Las colonias griegas del Asia Menor habian abra-

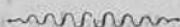
zado el partido de *Ciro el Joven*, por cuyo motivo el sátrapa *Tisafernes* intentó someterlas al dominio persa. Llamada *Esparta* en su auxilio, se encargó de su defensa *Agésilao*, que al frente de un ejército respetable, en el cual iba también *Jenofonte*, desembarcó en *Asia*, derrotó en *Sardes* á *Tisafernes*, penetró por la *Bitinia* y la *Frigia*, amenazando la existencia del imperio persa; pero las intrigas de los enemigos lograron separar de la alianza á muchas ciudades griegas, y que se formase contra *Esparta* una liga que tenía á *Atenas* por cabeza. El espartano *Lisandro* se apresuró á impedir este conflicto, pero fué vencido y muerto en el combate de *Haliastos*, cuya desgracia hizo retroceder á *Agésilao*. A pesar de algunas victorias, *Conon* abatió en la batalla naval de *Gnido* el poder marítimo de los espartanos, los cuales, deseosos de conservar la supremacía terrestre, concertaron con el rey de los Persas la paz de *Antalcidas* (387), nombre del general lacedemonio que la estipuló, sacrificando las colonias griegas del *Asia menor* y algunas islas.

Aspirando los espartanos á introducir gobiernos análogos al suyo en otros estados, se apoderaron de *Cadmea*, ciudadela de *Tebas*, de acuerdo con el partido oligárquico de esta ciudad, espulsando á los gefes del bando popular. Reunidos estos en *Atenas* y acaudillados por *Pelópidas* y *Epaminondas*, al cabo de cuatro años arrojaron de *Tebas* á los lacedemonios, constituyendo por breve tiempo la he-

guemonia en Tebas. Atenas estuvo al principio de su parte; pero mas adelante hizo la paz con Esparta, continuando la lucha entre tebanos y lacedemonios. Estos fueron derrotados en Leuctra por Epaminondas, que amagó á Esparta, libertando la Mesenia del yugo de los espartanos. Estos sufrieron una última derrota en Mantinea (362); pero la muerte de Epaminondas, ocurrida en esta batalla y la de Pelópidas en la Tesalia, obligó á Tebas á firmar la paz, negociada por el rey de Persia.

LECCION XII.

Macedonia—Reinado de Filipo—Sus proyectos— Alejandro el Grande—Sus conquistas y muerte—Division de su imperio.



La Macedonia era el país montuoso y desigual, que está situado al Norte de la Península helénica, poblado por la raza pelásgica. Cuando Tebas ejerció su preponderancia, intervino en los asuntos de Macedonia, entregada á la anarquía, que terminó Pelópidas, elevando al trono al hijo mayor de Amintas II, llamado Alejandro, y llevándose en rehenes á Filipo, que era el menor, que con este motivo recibió una gran educacion así militar, como política, bajo la direccion de Epaminondas. Filipo, á la muerte de este ilustre personaje, huyó á Macedonia, cuyo trono ocupó (360) contra el derecho de su sobrino, pero con aprobacion del pueblo.

Filipo, dotado de grandes prendas de mando, y conociendo el estado en que se hallaba la Grecia,

conció el proyecto de dominarla, para unir los dos pueblos contra la Persia. Con este objeto organizó el ejército, creando la célebre falange macedónica, venció á los tracios, y mas tarde, estendiendo sus dominios, se apoderó de Amphipólis y Potidea, colonias griegas, y edificó la ciudad de Filipos.

Esta conquista habria bastado para levantar la Grecia contra el monarca macedonio, si las *guerras sagradas* no hubiesen determinado el rompimiento. Los focenses profanaron el templo de Delfos, y el tribunal de los Amficiones los declaró sacrilegos y les obligó á pagar una cuantiosa multa, encargando á los tebanos la ejecucion de esta sentencia. Mas no contando estos con fuerzas bastantes para hacerse obedecer, pidieron el auxilio de Filipo. Acudió el rey y no sin tenáz resistencia, dominó la Fócida, destruyendo varias ciudades, y reduciendo á la esclavitud á muchos de sus habitantes. En compensacion de este servicio, fué nombrado Filipo miembro de la liga imfictiónica. Los loerios profanaron poco despues el mismo templo de Delfos. Filipo, llamado otra vez, no solo sometió á los loerios, sino que osó penetrar en la Beocia, llave de toda la Grecia. En vista de los proyectos de Filipo, formaron los atenienses otra liga, movidos por la elocuencia de Demóstenes, que reveló los planes ambiciosos del Macedonio. Filipo, mas afortunado, les venció en la batalla de Cheronea (338)

donde acabó la independencia de los estados griegos. Filipo no quiso, sin embargo, aparecer conquistador, y se contentó con llamarse generalísimo de las tropas griegas y jefe de la liga amfictiónica; y propuso llevar á cabo una expedición contra la Persia, convocando con este objeto una asamblea general en Corinto. Se disponía á realizarlo, cuando fué asesinado por un oficial de su guardia.

Sucedióle su hijo Alejandro (336), jóven de veinte años, de carácter ideal y entusiasta, educado por el filósofo Aristóteles. Su primer acto notable fué someter rápidamente á los tracios, ilirios y peonios, de modo que aterrada Atenas pidió la paz. La asamblea de Corinto le reconoció, como á su padre, generalísimo de los ejércitos griegos, para mandar la expedición contra los persas.

La decadencia de este imperio favoreció los proyectos de Alejandro, que los llevó á efecto sin que lo sospechára Darío Codomano, que acababa de ocupar el trono de Ciro.

Alejandro emprendió su expedición á la cabeza de treinta y cinco mil hombres y atravesando el Helesponto, derrotó á los persas en las orillas del Gránico (334) ocupando, en su consecuencia, toda la parte occidental del Asia Menor, y dando libertad á las colonias griegas. Cruzó la Frigia, cortó en Gordio el célebre nudo á que estaba atado el carro del rey, y continuó su marcha por la montuosa Cilicia. Segunda vez fué batido Darío en el com-

bate de Issó (333), quedando prisionera toda la familia del monarca persa.

Esta victoria le hizo dueño de la Palestina y de la Fenicia; y se abstuvo de entrar en Jerusalem por el respeto que le inspiró la figura del Gran Sacerdote; pero resistiéndole la ciudad de Tiro, la tomó por asalto, y la destruyó por completo. La misma suerte sufrió la ciudad de Gazza, ciudad fronteriza del Egipto, cuyo país se le sometió sin resistencia. Alejandro respetó sus instituciones políticas y religiosas, y visitó en el desierto de Libia el templo de Júpiter Hamnon, cuyos sacerdotes le declararon hijo del Dios. Al regresar mandó edificar á orillas en la desembocadura del Nilo una ciudad, que tomó su nombre, y que tan célebre habia de ser poco despues. Alejandro volvió al centro del Asia, y derrotó tambien en Arbela (331) el ejército de Dario, que murió en la dispersion y se apoderó de Babilonia, capital del imperio persa. Contra las esperanzas de los griegos, Alejandro continuó su marcha por la Bactriana, la Sogdiana y la India, penetrando hasta cerca del Ganges, y regresando á Babilonia, donde murió, víctima de sus desórdenes, y de las fatigas de la guerra, á la edad de 33 años. Su imperio contenia los estados de Semiramis, de Ciro y de Sesostris, y cuyos límites eran el Danubio y el Jartés al N. la Arabia y la Etiopa al S. y el Adriático al O.

Al morir dejó su imperio «al mas digno» como

él había mandado; pero anunciando que sus funerales serian sangrientos. Sus generales sostuvieron mas de veinte y dos años de guerra civil, terminando en la batalla de Ipsos (301). En su consecuencia, se dividió el imperio en esta forma: Casandro se quedó la Macedonia y la Grecia; Tolomeo el Egipto, Palestina y Celesiria; Lisímaco la Tracia y Asia menor y Seleuco los países comprendidos entre el Eufrates y el Indo. Además quedaron independientes Pérgamo, Bitinia, el Ponto, la Armenia y la Partia, todos los cuales cayeron sucesivamente después bajo el dominio de los romanos.

LECCION XIII.

Religion, letras, filosofía, artes y monumentos de los griegos.

Los Pelasgos importaron á Grecia sus divinidades *chtónicas*, que eran las fuerzas de la naturaleza, deificadas por los pueblos del Oriente; y los helenos constituyeron con estos elementos del sa- beismo y del fetichismo un completo sistema reli- gioso, conocido bajo el nombre de *antropomorfismo*, representando los dioses á imágen y semejanza del hombre. Los sacrificios, diferentes de los del Orien- te, no eran víctimas humanas, sino de animales y frutos; y sus templos eran alegres, inundados de luz, y animados por la danza y la música.

La poesía nació en Grecia con la Religion y la Biblia de su mitología son los poemas de Homero. Estos poemas son la Iliada y la Odisea; el primero canta la guerra de Troya; y el segundo las aven- turas de Ulises. Los poetas líricos son: Anacreonte, Safo, Pindaro, Tirteo, Esopo, y Hesiodo, autor del

poema *Las obras y los dias*. La poesia dramática, posterior á la lirica, cuenta á Eschilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanés y Menandro. La historia ofrece á los tres grandes escritores Herodoto, Tucídides y Jenofonte. Las asambleas populares dieron nacimiento y vida á la elocuencia, personificada en Pisistrato el Tirano, Pericles, denominado el Olimpico, Isocrates, Eschines, y sobre todos el gran Demóstenes. La Filosofia tuvo mas notables pensadores, que constituyeron las escuelas *jónica*, *itálica* y *eleática*. Fundador de la primera fué Thales de Mileto; de la segunda Pitágoras, y de la tercera Jenofanes. La corrupcion de costumbres y perversion del sentido moral creó á los *sofistas*, y contra ellos se levantó Sócrates, cuya doctrina fué recogida y escrita por su discípulo Platon, llamado el Divino, fundador de la escuela, que se denominó la Academia, que tendia hácia el idealismo. Aristóteles fundó, para impugnar esta tendencia, la escuela peripatética, formando estas escuelas el monumento mas glorioso de la filosofia griega.

Al par de las letras y de la filosofia progresaron las artes. Los principales monumentos artísticos, eran los *Propyleos* ó pórticos; y el Parthenon ó templo de Minerva: ostentando los tres órdenes, que responden al carácter de los distintos pueblos; esto es, el *dórico*, severo y varonil; el *jónico*, suave y ligero, y el *corintio*, pródigo en adornos. La escultura recuerda á Fidias, autor de la estatua de

Palas, colocada en lo mas alto del Acrópolis de Atenas, y del Júpiter Olimpico; á Praxiteles, discípulo del anterior, autor de varias estatuas de Venus, y además el Apolo de Belvedere, y el grupo de Laocoonte que están en Roma, y la Venus de Médicis en Florencia, de autor y época desconocida.

LECCION XIV.

Italia—Pueblos antiguos—Fundacion de Roma—Roma monárquica—Abolicion de la monarquía y su constitucion política.

La Italia se conoció tambien con los nombres de Saturnia, Ausonia y Enotria. Sus primeros pobladores fueron de raza pelásgica, que se confundió con los ligures, de raza ibera, resultando de esta mezcla tres familias principales que son los *sabinos* situados entre el Apenino y el Tiber; los *etruscos*, en la Toscana actual; y los *latinos* al Sur del Tiber, formando una confederacion de treinta ciudades, cuya capital era *Albalonga*. Se tiene generalmente por fundadores de Roma á Rómulo y Remo, hijos de Rhea Silvia y del dios Marte, los cuales arrojados al Tiber de órden de Amulio, hermano de Numitor, padre de Silvia, fueron recogidos por el pastor Fausto y criados por su mujer Lupa. Tal es el origen de Roma, segun la tradicion antigua, formulada por Virgilio y seguida por Salustio. Los

críticos modernos creen que Roma comenzó por ser una fortaleza pelásgica, como lo indica su mismo nombre *Roma*, en cuyas cercanías se establecieron los Sabinos, que ocuparon el monte *Quirinal* y el *Palatino*, y los Etruscos el *Celio* y el *Janiculo*, viniendo despues una colonia de latinos, procedentes de *Albalonga*, cuyo gefe se instaló en la fortaleza pelásgica, de la cual tomó el nombre de *Rómulo*.

Consideran, pues, á *Rómulo*, como el fundador de Roma (753 años antes de J. C.) y el primero de sus reyes. Dícese que para poblarla dió asilo á los hombres de todas las razas, y que no teniendo mugeres, las robaron á los sabinos, dando lugar á una guerra entre los dos pueblos, cuyo resultado fué la fusion de los dos. En su consecuencia gobernó *Tacio* juntamente con *Rómulo*. Muerto este, fué elegido *Numa*, sabino de origen, pacífico y organizador. Redujo á leyes las ideas religiosas, comunes á los tres pueblos, que habian formado la ciudad. De los latinos tomó la divinidad principal, *Jupiter*, y la institucion de las *Vestales*, Sacerdotisas de *Vesta*, diosa de la tierra. De los Sabinos el colegio sacerdotal de los *Salios* y *Feciales*, y de los Etruscos los *Augures* y *Aruspices*, los dioses *Lares* y el dios *Término*.

Sucedió á *Numa* otro sabino, llamado *Tulo Hostilio* (670), en cuyo reinado tuvo lugar el célebre combate de los *Horacios* (que eran romanos)

y los Curiacios (que eran albanos). En su consecuencia fué destruida Albalonga y sus habitantes incorporados á Roma.

El cuarto rey, también sabino, fué Anco Marcio (639): prosiguió la guerra contra los sabinos, se apoderó de cuatro de sus ciudades, cuyos pobladores vinieron á ocupar el monte Aventino, y fundó el puerto de Ostia, usurpando la tierra á los etruscos.

Los tres últimos reyes fueron, al parecer, de origen etrusco, á saber: Tarquino Prisco (616), que emprendió grandes obras públicas, como fueron las *cloacas*, el hipódromo ó circo para las carreras de caballos y el capitolio ó templo de Júpiter; Servio Tulio (567), que reformó las leyes en sentido favorable al pueblo, fijó el valor de la moneda, é introdujo el uso de la escritura, muriendo asesinado en un punto, que se llamó por eso *via scelerata*; y Tarquino el Soberbio (532), yerno y asesino del rey anterior. Abolió las leyes de Servio Tulio, por odio á la plebe; y se hizo tan aborrecible, que con motivo del insulto, hecho por Sexto, hijo de Tarquino, á *Lucrecia*, esposa de Colatino, se sublevó el pueblo, aboliendo la monarquía (509).

Durante la época monárquica hubo en Roma tres poderes, que eran el rey, el senado y el pueblo, cuyas atribuciones respectivas no pueden determinarse con precisión. El rey ejercía el poder



ejecutivo, nombraba los senadores, reunía los comicios, mandaba el ejército y cuidaba del culto; el Senado, que al principio se formaba de cien individuos, *centum patres*, proponía las leyes y los comicios las aprobaban. Servio Tulio dividió la población romana, con relación al suelo, en *tribus*, y con relación á las riquezas en clases.

LECCION XV.

Establecimiento de la República romana y del Consulado—Creacion de la Dictadura y del tribunado.



Abolida la monarquía, se estableció la República, nombrando para el ejercicio del poder supremo dos magistrados con el nombre de *Cónsules*. Los primeros que recibieron esta investidura fueron Junio Bruto y Lucio Colatino. Varias veces intentaron algunos restablecer la monarquía, tomando parte en este proyecto dos hijos del mismo cónsul Bruto; pero descubierta la conspiracion, fueron decapitados de orden de su mismo padre. Tarquino apeló á las armas, auxiliado por los etruscos, y combatiéndolos perdió la vida Junio Bruto, por cuya muerte Roma vistió de luto mucho tiempo. Porsena, rey etrusco, aliado de Tarquino, puso sitio á Roma, defendida por *Hora-*

cio Cocles, que cortó un puente que habia sobre el Tiber; y por *Mucio Scevola*, que se propuso matar á Porsena, que se vió precisado á levantar el sitio.

Los Tarquinos intentaron nueva empresa, haciendo que se ligáran con ellos treinta ciudades latinas; mientras los plebeyos romanos, descontentos de los patricios, se negaron á tomar las armas. En vista de esta resistencia el Senado instituyó una nueva magistratura (498 antes de J. C.), que reuniendo todos los poderes, salvára la República. Este magistrado se llamó *Dictadór*, elegido en circunstancias supremas y para tiempo de seis meses. El primero que desempeñó este cargo fué Tito Largio y seguidamente Postumio, que lograron derrotar por fin á los latinos en la batalla del lago Regilo, con muerte de los Tarquinos.

Esta victoria, que acabó con los enemigos exteriores, no puso término á las discordias intestinas; y en adelante la historia romana se reduce á estos dos hechos: exteriormente á la conquista; é interiormente á la lucha entre *patricios* y *plebeyos*.

Los patricios eran los descendientes de los primitivos pobladores de Roma; ocupaban todos los cargos del Estado y eran dueños exclusivamente de los terrenos públicos. Los plebeyos procedian de los pueblos incorporados á Roma; no podian obtener los cargos públicos y estaban obligados al

servicio militar, armándose y equipándose á sus expensas. No trabajando durante la guerra, contraian deudas y no pudiendo pagarlas, quedaban reducidos á la esclavitud. Resueltos á evitarla, se salieron de Roma diez y ocho mil plebeyos, que acamparon en el Monte Sacro, negándose á las transacciones propuestas por el Senado. A fin de poner término al conflicto, acudió el Senado al perdon de las deudas y á la creacion de unos magistrados populares, llamados Tribunos (493 antes de J. C.). Al principio fueron cinco, y mas adelante diez: eran inviolables, daban la sancion á las leyes con la fórmula *placet*, y las invalidaban con la palabra *veto*; podian impedir el cobro de los impuestos y los alistamientos para la guerra. Sus dos auxiliares se llamaban *Ediles*, que vigilaban á los usureros y evitaban las carestias.

Despues tuvieron la facultad de convocar al pueblo, con otras prerogativas de alta importancia.

Los patricios se creyeron humillados con tantas concesiones hechas á la plebe; y uno de ellos, Coriolano, llamado así porque se apoderó de Coriotes, propuso en una carestia que no se distribuyese pan á los plebeyos, si no abolian la autoridad tribunicia; pero uno de estos funcionarios, que se hallaba en aquel momento en el vestibulo del Senado, reunió al pueblo y logró que se desterrara á Coriolano. En venganza se acogió este á los Volscos, y con ellos se dirigió contra Roma; pero le

detuvieron los ruegos de su madre Veturia, y Coriolano levantó el sitio de Roma. Los Volscos le asesinaron, porque no lograron su objeto.

En estas circunstancias lejos de amenguar, crecía por el contrario el poder de los plebeyos, que creyeron llegado el caso de resolver la cuestión social. El tribuno Spurio Casio, aunque patricio, propuso una ley agraria, en virtud de la cual las tierras conquistadas se repartieran entre patricios y plebeyos. El Senado aceptó con repugnancia y por fuerza esta ley; pero se vengó del tribuno, acusándole de que aspiraba á la monarquía, por lo cual fué condenado á muerte y arrojado de la roca Tarpeya. La ley no se cumplió; y acusando el tribuno Genucio á los cónsules por esta inobservancia, le hallaron muerto en su casa la vispera del juicio.

Con el objeto de que se cumpliera la ley, pidieron los plebeyos, por conducto del tribuno Terencio, que se formara una compilación de leyes escritas, que determináran con precisión los deberes y los derechos de los ciudadanos; y como esta medida salvaba á los plebeyos de la arbitrariedad judicial de los patricios, opusieron estos una tenaz resistencia á la aprobación de la *ley terentila*. Con esto se exacerbaron las pasiones: algunos patricios jóvenes insultaron á los tribunos en sus propias casas, hasta el extremo de que fueran multados por estos excesos. Cincinato tuvo que vender

sus bienes para pagar la multa correspondiente á su hijo y se dedicó al cultivo de un pequeño campo que le quedaba. En estas circunstancias los equos, volscos y sabinos acometieron á Roma, llegando hasta el Capitolio, y entonces nombraron dictador á Cincinato, que venció á los enemigos, devolvió la tranquilidad, y se retiró de nuevo á la oscuridad de la vida privada y á sus faenas del campo.

LECCION XVI.

Leyes de las doce tablas—Invasión de los Galos —Guerra con los Samnitas—Las horcas caudinas—Guerras contra Pirro.



Después de diez años de resistencia aceptó el Senado la *ley terentila*, y en su virtud enviaron comisionados que estudiasen las leyes de Atenas y otras ciudades griegas. Cuando regresaron, convinieron patricios y plebeyos en que cesáran en todas sus funciones todas las magistraturas y se nombrase otra (450 antes de J. C.), con autoridad omnimoda y poder absoluto, que redactase el código civil y político de los romanos. Esta nueva magistratura, con el carácter transitorio, se conoce con el nombre de Decemvirato, porque se componía de diez individuos, todos patricios: gobernaron por espacio de dos años y publicaron un código denominado *Las doce tablas*. Terminado su come-

tido, debieron los Decemvros resignar sus poderes; pero abusando de ellos continuaron en el gobierno, hasta que Apío Claudio, trató de apoderarse de la jóven Virginia, hija de un plebeyo; pero este sacó un puñal y lo clavó en el pecho de su hija, por no permitir que la vendieran, como esclava. Indignado el pueblo, pidió y obtuvo la deposicion de los Decemvros y el restablecimiento de las otras magistraturas.

La lucha entre patricios y plebeyos no impidió la toma de Veyes en el pais de los etruscos, de la que se apoderó el dictador Camilo, despues de un cerco de diez años; costándole el destierro al vencedor, por haberse opuesto á que se distribuyese por igual el territorio dominado entre los ciudadanos.

Durante estas circunstancias (486 antes de J. C.) los Galos, pueblo situado entre el Rhin, los Alpes, los Pirineos y el Océano, salvaron los Apeninos y sitiaron á Clusio, ciudad etrusca. Pidió ésta auxilio á los romanos, que enviaron embajadores, pero habiendo estos tomado parte en la pelea, los Galos marcharon contra Roma, y despues de derrotar su ejército junto al rio Alia, entraron en la ciudad, que fué incendiada, pero la mayor parte de sus habitantes se refugiaron en el Capitolio, donde se defendieron algunos meses bajo el mando de Manlio. Desesperados los Galos de rendir esta fortaleza y diezmados por la malaria, convinieron en reti-

rarse, mediante el rescate de mil libras de oro. Cuéntase que al pesarse el oro, Breno, gefe galo, echó su espada en la balanza contraria para aumentar el peso y protestando los romanos, exclamó: *¡Voe victis!* fórmula horrible del derecho de guerra en el mundo antiguo. Durante esta escena, Camilo entraba en la ciudad al frente de algunas tropas, cayó de improviso sobre los Galos, matando á muchos y dispersando á los demás. Así lo refiere Tito Livio; aunque Polibio dice que los Galos se retiraron en virtud de la estipulación.

Poco despues pudieron los romanos estender los límites de sus conquistas mas allá del Lacio, llevando la guerra á los belicosos pueblos Samnitas, situados en las cordilleras de los Apeninos. Los romanos consiguieron grandes ventajas al principio; pero la suerte comenzó despues á serles adversa, por la defeccion de los latinos, que exigian que la mitad de los senadores y uno de los cónsules fuesen latinos. Calmada la efervescencia por el sacrificio del cónsul plebeyo Decio Mus y la energía militar de Manlio Torcuato, se renovó la guerra con los Samnitas, cuyo general Poncio Heracio, supo atraer al ejército romano al desfiladero de Cáudium, donde tuvo que rendirse al enemigo firmando la paz, que este le propuso. Despues de entregar las armas y dejar rehenes, los romanos se vieron obligados, en señal de vencimiento, á pasar por las *horcas caudinas* (321 antes

de J. C.). Un nuevo ejército romano vengó este ultrage, derrotando á los Samnitas, á quienes hicieron pasar tambien por las horcas caudinas, y llevándose prisionero al mismo Poncio, que fué condenado á muerte en Roma, segun algunos historiadores. Los Samnitas hicieron un supremo y último esfuerzo, levantando á todos los pueblos; pero los romanos los vencieron á todos sucesivamente, estableciendo en sus territorios colonias militares. Estas conquistas llevaron á Roma hasta la Italia meridional, ó Magna Grecia, porque habia muchas ciudades griegas; y temiendo estas por su independencia, llamaron en su auxilio al famoso Pirro, rey de Epiro, que despues de algunas ventajas fué derrotado en la batalla de Benevento, quedando Tarento y poco despues toda la Italia en poder de los Romanos.



LECCION XVII.

Guerras Púnicas.

Las guerras sostenidas entre Roma y Cartago se llaman *púnicas*, adjetivo derivado del sustantivo *pheni*, que significa *fenicios*, de quienes descendian los cartagineses. La fundacion de Cartago se atribuye (880 antes de J. C.) á Dido ó Elisa, hermana de Pigmalion, rey de Tiro. Muerta esta princesa se instituyó la República, cuyo poder ejecutivo se confirió á dos magistrados, llamados *Sufetes*, y el poder legislativo al Senado.

Cartago estaba situada cerca de donde está hoy Tunez, y su escelente situacion favoreció su comercio. Cartago, como Roma, aspiraba al mismo fin histórico, y ambas debian ser incompatibles, dando lugar á las tres guerras, tan célebres en la historia del pueblo de Rómulo. Cartago despues de haber subyugado las colonias fenicias y griegas de

Africa, dominó en gran parte la isla de Sicilia, cuando la dominacion de Roma llegaba ya al estrecho de Mesina. Roma deseó la posesion de Sicilia, tan contigua á sus nuevos territorios. Los cartagineses dominaban dos terceras partes de la isla y la otra Hieron, tirano de Siracusa; en este estado los mamertinos, soldados mercenarios de la Campania, provincia romana, se apoderaron de Mesina, dando lugar á que, para desalojarlos, reunieran sus fuerzas los siracusanos y los cartagineses. Los mamertinos pidieron el auxilio de los romanos y habiendo acordado estos el socorro (264 antes de J. C.) se dió principio á la primera guerra púnica. Los romanos derrotaron á los siracusanos y cartagineses, lo cual decidió á Hieron á abandonar á sus aliados, ligándose con los romanos y poniendo á sus órdenes una escuadra respetable. Con esta y algunas pocas y toscas naves que poseia, se atrevió Roma á aventurar una batalla naval, la primera que daban los romanos, y cuyo cónsul Duilio la ganó por fin derrotando á los cartagineses, erigiendo en su honor una columna *rostral*.

Animados con este triunfo, intentaron los romanos llevar la guerra al Africa, mandando una escuadra á las órdenes de Atilio Regulo, que llegó á apoderarse de todos los pueblos de la costa, y amenazar á Cartago, que se vió obligada á pedir la paz. Pero fueron tan duras las condiciones im-

puestas por Regulo, que los cartagineses rompieron las negociaciones y confiaron el mando de sus tropas al espartano Jantipo, que derrotó á los romanos cerca de Tunez, haciendo prisionero al cónsul Regulo. Un temporal destruyó casi al mismo tiempo dos escuadras romanas; pero estos desastres fueron compensados con la victoria obtenida en Palermo; lo cual decidió á los cartagineses á solicitar la paz, dando esta comision al prisionero Regulo, pero haciéndole jurar que volveria á Cartago. Pero el insigne romano escitó á la guerra al pueblo de Rómulo, y desoyendo toda clase de ruegos, volvió á Cartago, como habia prometido, donde fué muerto. El cónsul Lutacio, al frente de una nueva escuadra, destruyó á los cartagineses junto á las islas Egates (241 antes de J. C.), poniendo término á la guerra, por la cesion que los cartagineses hicieron de la Sicilia, que fué declarada provincia romana, excepto Siracusa, que conservó Hieron.

Los cartagineses, desalojados de Sicilia, continuaron la ocupacion de España desde Gades hasta Barcelona; pero Roma exigió que los cartagineses no pasaran el Ebro, y se procuró aliados en la Península. Sagunto se adhirió á su alianza y guardó la lealtad hasta su completa ruina.

Aníbal acometió á Sagunto y contribuyó á su destruccion; dando lugar con esto á la segunda guerra púnica.

El cartaginés no esperó en España á los romanos, sino que salvando los Pirineos y los Alpes, penetró en Italia, venció á Scipion en las márgenes del Tesino (218 antes de J. C.); á Sempronio en las orillas del Trevia (217) y en la primavera siguiente al cónsul Flaminio junto al lago Trasimeno. Roma, en vista de tantas derrotas nombró dictador á Fabio Cunctator; pero cansados de su lentitud los romanos nombraron cónsules á Paulo Emilio y Terencio Varron. Este atacó á Aníbal cerca de Cannas (215), donde se dió una de las mas sangrientas batallas que registra la historia. Paulo Emilio quedó muerto con todos los caballeros romanos. Varron al volver á Roma con las reliquias de su destrozado ejército, fué felicitado por el Senado, porque «no habia desesperado de la salvacion de la República.» Aníbal no se creyó empero con fuerzas bastantes para atacar á Roma y mientras esperaba refuerzos se retiró á Capra. Roma con nuevos bríos levantaba ejércitos, disputando la conquista de España á los cartagineses; derrotaba la escuadra de Filipo, rey de Macedonia y aliado de los cartagineses; el cónsul Marcelo tomaba á Siracusa, despues de un largo sitio durante el cual el célebre Arquímedes quemaba las naves romanas por medio de espejos ustorios, y pereciendo el mismo Arquímedes en el asalto que dieron los romanos; y el mismo Aníbal abandonó á Capra y se retiró al montuoso pais de los Abruzos. Asdrubal, que llevaba grandes refuer-

zos á su hermano Aníbal, fué derrotado y muerto en las orillas del Metauro (207), obligando esta derrota á que Aníbal permaneciera cinco años encastillado en los Abruzos. Publio Scipion, espulsó entretanto á los cartagineses de España, y desde aquí pasó al Africa, con ayuda de Masinisa, rey numida. Amenazada Cartago llamó á Aníbal, que abandonó por fin y con honra el territorio italiano, donde habia permanecido diez y seis años. La batalla de Zama (201) ganada por los romanos puso término á la guerra, renunciando los cartagineses á todas las posesiones que tenian en España, Sicilia y algunos puntos del Mediterráneo.

Cartago se repuso poco á poco, y Roma quiso impedir su restablecimiento y pasado poderío. Só pretexto de proteger á Masinisa, que invadió los estados de Cartago, el senado acogió con entusiasmo la célebre frase de Caton: *delenda est Carthago*. La gran ciudad africana hizo esfuerzos supremos para impedir la guerra; pero no pudiendo conseguirlo, se aprestó, aunque tarde, á la defensa. Sitiada por los romanos á las órdenes de Scipion Emiliano, que tenia 27 años, fué tomada al fin, incendiada y destruida hasta los cimientos (146), prohibiendo su reedificacion.

LECCION XVIII.

**Los Gracos—Guerra de los esclavos—Guerra
centra Yugurta—Invasion de los Cimbrics
y Teutones.—Guerra social.**



Destruida Cartago, Roma estendió sus conquistas hasta la Macedonia, y despues á la Grecia, á pesar del valor y constancia de las ligas achea y etolia, para defender su independendencia.

Pero Roma, orgullosa con su estensa dominacion, comenzó á sentir el influjo de sus riquezas: las costumbres austeras empezaban á ceder el paso á la afeminacion, resultado de los vastos territorios que poseian las familias patricias, mientras los plebeyos, reemplazados por los esclavos en el cultivo de los campos, estaban reducidos á la mas espantosa miseria. Para resolver este problema social aparecieron los Gracos. Nietos de Scipion, el vencedor de Anibal, habian sido educados



por su madre Cornelia, en el amor al pueblo.

Tiberio Graco, que era el mayor, fué nombrado tribuno (133) y pidió enseguida el restablecimiento de la ley agraria, que limitaba la propiedad á quinientas yugadas, y que se repartiese lo restante entre las familias pobres. El Senado sobornó al otro tribuno llamado Octavio, lo cual irritó de tal manera á Graco, que lo hizo deponer en los comicios, y de este acto, que era ilegal, se aprovecharon los patricios para acusar á Tiberio Graco, de que atentaba contra la constitucion romana. El pueblo lo creyó fácilmente, y amotinándose en la nueva eleccion de tribuno, dió la muerte á Graco, su verdadero defensor.

Diez años despues obtuvo el tribunado Cayo Graco, mas elocuente que su hermano Tiberio, y de ideas mas humanitarias, inspiradas en la filosofia estoica, que habia aprendido de maestros griegos. Logró varias reformas en el órden social y político; pero el Senado, temiendo esta obra, lanzó contra Cayo la misma acusacion, que mató á Tiberio, provocando un tumulto, en que perecieron todos los partidarios de los Gracos, y Cayo refugiado en un bosque, se hizo dar la muerte por un esclavo.

Con el tribunado de Tiberio Graco coincidió la guerra de los esclavos al mando de un Sirio, llamado Euno, que se apoderó de varias ciudades, resistiendo mucho tiempo á las legiones romanas.

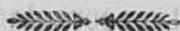
Los patricios triunfaron al fin, para continuar la guerra que se emprendió contra Yugurta, que habia usurpado el trono de Numidia á sus primos Hiempsal y Adherbal, nietos de Masinisa. Mario llevó á cabo esta guerra, haciendo prisionero á Yugurta, que murió de hambre en Roma y la Numidia fué declarada provincia romana.

El mismo Mario se encargó de contener las correrías de los Cimbrios y Teutones (113), pueblos de raza germánica que bajando de las orillas del Báltico, entraron en el territorio romano, destruyendo cinco ejércitos consulares. Mario, cónsul durante cinco años, derrotó á los Teutones en Aix, y á los Cimbrios junto á Vercelis. Mario recibió por ello el sexto consulado y el título de tercer fundador de Roma.

Conócese con el nombre de *guerra social* la sublevacion de los sócios ó aliados de Roma, esto es, la de casi todos los pueblos italianos, que se coaligaron (91) bajo la direccion de los marsos y samnitas, para reclamar el derecho de ciudadanía. Constituyeron una república independiente, cuya capital fué Corfinium, que recibió el nombre de Itálica; y despues de sangrientos combates, en que figuraron Mario, Sila, Pompeyo y otros generales ilustres, terminó la guerra, concediendo el Senado poco á poco el derecho que solicitaban á los pueblos, que iban sometiendo y á los que no habian tomado parte en la sublevacion.

LECIÓN XIX.

Rivalidad entre Mario y Sila—Insurrección de los Gladiadores—Conjuración de Catilina.



Humillados los patricios por los triunfos de los plebeyos, buscaron el apoyo de un general ilustre, que pudiera con su espada imponer á la democracia. Este general fué Lucio Cornelio Sila, patricio de origen y de no escasa instrucción.

La guerra contra Yugurta y contra los cimbrios y su reputación en la *social*, le habia valido el sobrenombre de *afortunado*.

En frente de él se levantaba Cayo Mario, hijo de familia pobre, pero de corazón valiente, que se habia distinguido venciendo á Yugurta y salvando á Roma de la invasión de los cimbrios. La rivalidad entre estos dos caudillos estalló con motivo de la guerra contra Mitridates (88 antes de J. C.), rey de Ponto. Dueño este monarca de la Mysia,

Lycia y Pamphylia, se puso á la cabeza de los Griegos para hacer frente á la dominacion romana. El Senado nombró á Sila para la guerra contra Mitridates; pero Mario se hizo nombrar por un decreto del pueblo. Sila, que aun estaba en Italia, volvió á Roma, de la cual se fugó Mario, declarado traidor á la patria, y de allí pasó á la Grecia. Se apoderó de Atenas, derrotó en dos sangrientas batallas á los generales de Mitridates, obligándole á firmar un tratado de paz, renunció á todas sus conquistas y pagó una fuerte indemnizacion. Entre tanto ardia en Roma la guerra civil; Mario volvió á Roma con el apoyo del cónsul Cinna, sacrificó á su venganza ilustres patricios, y nombrado cónsul por séptima vez, murió á causa de sus excesos. Sila entró por fin en Roma, y publicó *las tablas de proscricion*, en que se inscribian los nombres de los ciudadanos condenados á muerte. A este fin se declaró *dictador perpétuo*, quedando la república sujeta al despotismo militar. Entonces publicó una série de leyes, llamadas *cornelias*, abjurando enseguida la dictadura, y se retiró á la vida privada, donde murió víctima de sus vicios.

El cónsul Marco Emilio Lépido quiso anular todas las leyes de Sila, pero á ello se opuso su colega Lutacio Catulo. No desistiendo Lépido de sus proyectos, concluido el año de su consulado, se sublevó contra Roma; pero Pompeyo, lugarteniente de Sila, le salió al encuentro, derrotándole comple-

tamente, y obligando á que los dispersos se refugiaron en España al mando de Perpena, para unirse á Sertorio. Pompeyo vino á nuestra península en su persecucion, pero no obtuvo grandes ventajas, hasta que Sertorio fué asesinado por el mismo Perpena, y éste á su vez derrotado y muerto.

Mientras Pompeyo se hallaba empeñado en esta lucha, estalló en Italia la insurreccion de los gladiadores (72 antes de J. C.), que eran esclavos destinados á los circos. Setenta de estos se escaparon del Circo de Capua, y abriendo las cárceles á todos los esclavos de la Italia meridional, formaron un ejército de sesenta mil combatientes, á las órdenes de Spártaco, jóven esclavo de Tracia. Su primer proyecto era devolver aquella multitud á sus respectivos paises; pero animado por las derrotas que habia hecho sufrir á los ejércitos consulares, concibió el atrevido plan de atacar á Roma, vengando los ultrages hechos á la humanidad. Venció efectivamente á varios generales; pero Licinio Craso derrotó á Spártaco en Silaro, á pesar de su heroica resistencia. Pompeyo exterminó á los demás.

El mismo Pompeyo, nombrado *procónsul de los mares*, destrozó en cuarenta dias á los piratas, que infestaban las costas del Mediterráneo, protegidos por Mitridates, rey de Ponto. Roma envió contra este monarca á Lucio Lúculo, que le derrotó y obligó á abandonar sus estados, continuando Pompeyo

esta lucha, que dió por resultado la conquista de la Siria y la Fenicia, y acabando de este modo el imperio de los Seleucidas. Poco despues Pompeyo unió por la espada todo el Oriente hasta el Eufrates, quedando solo la Judea y el Bósforo bajo el dominio de sus reyes propios con carácter de tributarios.

Mientras Pompeyo dilataba tan rápidamente los dominios del pueblo latino, se fraguó en Roma una conspiracion, á cuyo frente se puso un jóven patricio llamado Lucio Sergio Catilina (36 antes de J. C.). Su plan era asesinar á los cónsules, incendiar la ciudad y apoderarse del gobierno de la república. Se le atribuye esta frase: «Roma es un cuerpo sin cabeza; en adelante yo seré esa cabeza.» Descubierta la conspiracion por el cónsul, que lo era entonces el grande orador Marco Tulio Ciceron, salió Catilina de Roma; pero fué batido por el otro cónsul Marco Antonio, en la Etruria, pereciendo en la lucha el mismo Catilina, que mostró un admirable valor.

LECCION XX.

Primer Triunvirato—Rivalidad entre Cesar y Pompeyo—Guerra Civil—Batalla de Farsalia—Dictadura de Cesar y su muerte.



Con el nombre de Triunvirato, se conoce en la historia romana la union de tres personajes influyentes y rivales, que se apoderaron del gobierno de la república, sancionándolo el Senado y el pueblo. El primer Triunvirato lo formaron Pompeyo, Cesar y Craso (60 antes de J. C.), que eran entonces los tres hombres mas poderosos que existian en Roma. En su consecuencia se distribuyeron el gobierno de sus provincias, obteniendo Cesar las Galias, Craso la Siria y Pompeyo España y Africa. Terminado el tiempo de su mando, Cesar consiguió que se le prorogara por cinco años, durante cuyo tiempo completó la conquista de las Galias y se estendió

hasta las islas Británicas. Craso, anulando esta gloria, atacó á los Partos, pueblo de raza escita, pero fué derrotado y murió luego en la Mesopotamia. Esta muerte rompió los lazos que ligaban á los triunviros, y entonces se declaró la rivalidad entre Pompeyo y Cesar. Pompeyo, nombrado cónsul, logró que el Senado obligara á Cesar á resignar el mando; y entonces fué cuando este insigne personaje, midiendo la magnitud de sus proyectos, dió comienzo á la guerra civil, que habia de ahogar en sangre el gobierno republicano (49 antes de J. C.). Pompeyo y casi todos los senadores huyeron de Roma, refugiándose en Brindis; pero no creyéndose seguros, se dirigieron por mar á Grecia. Cesar se apoderó de Roma, dominó la Italia y viniendo á España rindió á Petreyo, Afranio y Varron, lugartenientes de Pompeyo. De vuelta á Roma y nombrado cónsul, reformó su administracion en favor del pueblo y se embarcó en direccion al Epirro, en donde se hallaba Pompeyo. Este general cometió la imprudencia de aceptar el combate, que se dió en las llanuras de Farsalia (48 antes de J. C.). La victoriâ se decidió por Cesar, y fugitivo Pompeyo fué asesinado en el Egipto, por instigacion de Ptolomeo XII, que creyó captarse así la amistad de Cesar.

Cesar lloró esta desgracia; pero en vez de recompensar al rey egipcio auxilió á su hermana, la bella Cleópatra, á quien colocó en el trono, oca-

sionando la muerte de Ptolomeo que murió ahogado en el Nilo.

Vuelto á Roma, fué nombrado dictador; pero haciendo un uso admirable de su posicion, perdonó á sus enemigos, y acabando de destruir en Africa á los restos pompeyanos que se refugiaron en España, regresó á Roma entre los aplausos del pueblo que le erigió una estatua enfrente de la de Júpiter. Otra vez volvió á España y derrotó cerca de Munda á los hijos de Pompeyo.

Nombrado dictador perpétuo reunió en su persona todos los cargos de la república; y con este carácter planteó reformas que cambiaron la antigua constitucion de Roma, y llevándolas hasta introducir en el calendario la *Correccion Juliana*.

Algunos patricios no quisieron consentir este cambio político y apoyaron á Bruto y Casio que asesinaron á Cesar en medio del Senado, rodando su cadáver hasta el pié de la estatua de Pompeyo que el mismo habia erigido. (44 antes de J. C.)

LECCION XXI.

Segundo Triunvirato—Batalla de Filipos—Rivalidad entre Antonio y Octavio—Combate naval de Actium.



Después de la muerte de Cesar, el pueblo romano no secundó los proyectos de Casio y Bruto; pero Marco Antonio aprovechando el testamento de Julio Cesar, hizo un arreglo con los asesinos distribuyéndose el mando de las provincias. Octavio aconsejado por Ciceron reclamó la herencia de su tío; pero Antonio que habia consumido una gran parte de esta fortuna en atraerse prosélitos, marchó á la Galia apoderándose del mando que ejerció Decio Bruto. Ciceron logró, acusando á Antonio, que el Senado le declarase enemigo de la república; y en su consecuencia Octavio junto con los Cónsules derrotó á Antonio. Deseoso el vencedor de seguir la política de su tío, y observando que el Senado

se inclinaba á los republicanos, se entendió con Antonio y Lepido, constituyendo de este modo el segundo Triunvirato y repartiéndose el gobierno de las provincias Occidentales, pues Casio y Bruto tenían las Orientales.

Para asegurar los triunviros esta coalicion, Marco Antonio exigió de Octavio la muerte de su mejor amigo que era Ciceron. Fulvia, muger de Antonio, cuando la presentaron la cabeza del grande orador la hizo colocar en el Senado.

Despues de este horrible delito, los triunviros se dirigieron contra Bruto y Casio, á quienes encontraron en las llanuras de Filipos. (43 antes de J. C.) La victoria se habia declarado por los republicanos. pero engañado por falsas noticias Casio, se creyó perdido y se dió la muerte. Entonces los triunviros renovaron el combate en que murió Bruto, acabando de este modo la República romana.

Libres los triunviros, se repartieron las provincias; pero disgustado Lepido fué depuesto de su cargo.

Quedaron solos Octavio y Antonio, -el cual casó con la hermana de aquel; pero habiéndose fijado en el Egipto, seducido por la belleza de la reina Cleópatra, repudió á su muger Octavia y se despojó de la toga romana para vestir el traje talar de los reyes orientales. Octavio rompió con él y embarcando sus tropas en una formidable escuadra que mandaba Agripa, se dirigió contra Antonio que

con otra escuadra Egipcia y llevando consigo á la reina, fué derrotado junto al promontorio de Actium, (31 antes de J. C.) cuya derrota obligó á Antonio á suicidarse, siguiendo Cleópatra su ejemplo. Octavio conquistó el Egipto declarándole provincia romana.



LECCION XXII.

IMPERIO ROMANO.

Monarquía imperial—Su estension geográfica— Política de Augusto—Nacimiento de Jesucristo.

Vuelto Octavio á Roma, recibió del Senado y pueblo el título de emperador; (29 antes de J. C.) y aunque esta palabra solo significó hasta entonces general en jefe del ejército, pasó luego á designar la soberanía absoluta del jefe del Estado, y le eligieron los romanos, por no dar á Octavio el nombre de rey que les era sumamente odioso.

Cuando se constituyó el imperio, tenía por límites al N. el Rhin y el Danubio, al E. el golfo pérsico, al S. la Arabia, las cataratas del Nilo y al O. el Atlántico.

Dentro de este vasto territorio tuvo sin embargo que sujetar en España á los cántabros y astures, llevar la guerra sin éxito hasta la Arabia y la

Etiopía, y contener en sus límites á los germanos del Rhin y del Danubio. Terminadas estas guerras, se cerró el templo de Jano, en señal de paz; y esta paz se llamó Octaviana, porque duró todo su reinado.

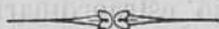
Dividió el imperio en veinte y cinco provincias, y clasificandolas segun su carácter pacífico ó belicoso, las llamó senatoriales ó imperiales.

Su autoridad absoluta reportó grandes beneficios al país, reformando la administracion por medio de leyes bien estudiadas, al paso que embelleció la capital. Protegió extraordinariamente las letras representadas entonces por Virgilio, Ovidio y Horacio.

Pero el acontecimiento mas importante de su reinado y tambien de toda la historia, es el nacimiento de Jesucristo, que tuvo lugar en Belen de Judea en el año 753 de la fundacion de Roma, y en medio de la mas profunda paz. En el silencio de esta paz oyeron todos los pueblos la predicacion hecha por Jesus, y luego por sus discípulos de una religion todà divina. De modo que al nacer el imperio romano, venia tambien á la vida el cristianismo, destinado á concluir con la civilizacion gentilica.

LECCION XXIII.

Sucesores de Octavio hasta Vespasiano—Primeras persecuciones de los cristianos.



Al morir Augusto, disponiendo del régimen autocrático y personal, designó para sacerdote (14 antes de J. C.) á su entenado Tiberio, hijo de Libia, tercera muger de Octavio. Su reinado fué una série de crímenes. Hizo cesar los comicios, creó los tribunales de magestad que juzgaban de los delitos de alta traicion, y servian á Tiberio para deshacerse de todos sus enemigos; envenenó á Germanico su sobrino y tuvo por favorito al célebre Sejano, hombre corrompido que hizo morir con veneno á Druso, hijo del emperador. Tiberio fué ahogado en su lecho por su sobrino Calígula, auxiliado por el gefe del Pretorio.

Calígula, hijo de Germánico, comenzó bien su reinado; pero pronto se convirtió en un móns-

truo como le llama Suetonio. Mientras comia hacia que se diera tormento á algun reo; visitaba con frecuencia las cárceles, y elegia los presos de nobles familias para que fueran sacrificados; y despues de tantos crímenes, cometió varias extravagancias, como la de nombrar Cónsul á su caballo Incitato. Cansados de sufrir los pretorianos le dieron muerte.

Su sucesor Claudio, pasó de bufon á emperador. Al encontrarle los pretorianos escondido, le saludaron irónicamente con el titulo de emperador, é imitándoles los demás en son de burla, el Senado confirmó el nombramiento. Sin embargo, su gobierno no hubiera sido del todo detestable, sin la conducta de su muger la impúdica Mesalina, á quien hubo de matar por fin, casándose con su sobrina Agripina, viuda de un gladiador, de quien tuvo un hijo que fué Neron. Agripina envenenó á un hijo que tenia Claudio, y así que le obligó á que hiciera testamento en favor de Neron, envenenó al mismo emperador.

Neron subió al trono á los doce años y los principios de su gobierno fueron laudables, hasta que se cansó del camino que habia emprendido. Hizo matar á su madre á quien debia el trono y á la virtuosa Octavia su muger, hija de Claudio, casándose con la indigna Sabina Popea, instigadora de estos crímenes. Hizo matar tambien á Seneca su maestro y al poeta Lucano.

Recorrió algunas provincias representando farsas

y por recordar el incendio de Troya, mandó prender fuego á Roma. Conociendo el disgusto popular atribuyó á los cristianos este horrible crimen, sirviéndole de pretesto calumnioso para publicar la primera persecucion. En ella perecieron San Pedro y San Pablo.

Para acabar con él, se sublevaron las legiones de la Galia y de España, á cuyo frente se puso Galba que marchó sobre Roma. Huyó Neron y se hizo matar por un esclavo fiel que le acompañaba, y diciendo estas palabras al morir: «Que grande artista pierde el mundo.» Y el pueblo romano le aplaudió sin embargo y le echaba de menos, porque solo queria espectáculos y pan, *Panem et circences*.

Galba reinó poco tiempo, quiso introducir la disciplina en el ejército que él mismo habia quebrantado, y le dieron muerte los pretorianos, sublevados por Oton, amigo de Neron y por esto querido en Roma. Entre tanto, Vitelio al frente de las legiones de la Germania se dirigió contra Roma, obligó á Oton á que se suicidara y se hizo coronar emperador, entregado á los excesos de la gula. Sublevóse contra él el ejército de Oriente á las ordenes de Vespasiano que fué sobre Roma y de la cual se apoderó, despues que Vitelio fué muerto y arrastrado por sus soldados. Insultándole estos en aquel instante por sus vicios, les contestó; «A pesar de todo he sido vuestro emperador.»

LECCION XXIV.

Los Flavios—Destruccion de Jerusalem—Erupcion del Vesuvio—Los Antoninos—La Tetrarquia. Era de los mártires.



Flavio Vespasiano, al ceñir la corona imperial dió origen á una série de recomendables emperadores. Restableció la disciplina militar y puso orden y moralidad en la administracion. Adquirió mucha gloria con la guerra de Judea, siempre en rebelion hasta entonces, desde el tiempo de Pompeyo. Vespasiano encargó á su hijo Tito la continuacion de la guerra, logrando apoderarse de Jerusalem y de una gran multitud de esclavos que fueron conducidos á Roma. El pueblo judio desde aquella época no volvió á constituir nacion.

Sucedió á Vespasiano su hijo Tito, á quien, por la bondad de su carácter, se le dió el título de *delicias del género humano*. Durante su breve reinado, una

peste diezmó á Roma y se verificó por primera vez la erupcion del Vesubio, de que fué víctima Plinio el naturalista y sepultando entre sus cenizas las ciudades de Herculano, Pompeya y Stabia, que hoy se están desenterrando. Tito murió envenenado por su hermano Domiciano que le sucedió.

Domiciano publicó la segunda persecucion contra los cristianos, y en medio de su carrera, fué asesinado por el pueblo.

Nerva que le sucedió, anciano virtuoso, asoció al imperio al ilustre general español Trajano, el cual reemplazó á Nerva. Al tomar posesion del trono entregó su espada al gefe del Pretorio diciendo: defendedme con ella, si gobierno bien; volvedla contra mí, si gobierno mal. Sencillo, recto, devolvió al Senado parte de sus antiguas atribuciones; embelleció á Roma con nuevos monumentos. Construyó en España el puente de Alcantara y llevando la guerra al Oriente se apoderó de la Siria, de la Arabia septentrional y de la Mesopotamia. Al dirigirse á la India murió designando para sucederle á su sobrino Adriano.

Este príncipe era tambien español. Quiso levantar un templo á Júpiter sobre las ruinas de Jerusalem, y tuvo necesidad de esterminar á casi todos los judios, que á las órdenes de Barcocevas se opusieron á aquella profanacion. Construyó su mausoleo en Roma (*moles Adriani*) hoy castillo de San Angelo; y publicó un código con el título de *Edicto perpétuo*.

Asociado por Adriano le sucedió Antonino Pio, que reinó pacíficamente veinte y tres años, y tuvo la fortuna de elegir para sucesor suyo á su hijo adoptivo Marco Aurelio de origen español. Marco Aurelio era filósofo estoico: persiguió por un breve tiempo á los cristianos, pero levantó la persecucion por los hechos de la Legion *fulminante*, compuesta de cristianos y mandada por San Mauricio. Completó el *Edicto perpétuo* de Adriano con el *Edicto provincial*. Decia, entre otras cosas: «Los reyes deben tener como una de sus primeras obligaciones, la de respetar la libertad de sus súbditos.»

A este grande hombre sucedió su indigno hijo Cómodo, último de los Antoninos, que murió asesinado por sus domésticos.

Le sucedió Helvio Pertinax, hijo de un carbonero; pero queriendo restablecer la disciplina fué asesinado por sus guardias. Entonces fué cuando los soldados anunciaron en pública subasta el trono imperial, siendo el que dió mayor suma, Didio Juliano. Se sublevaron las demás provincias, que proclamaron diferentes emperadores. Entre ellos Septimio Severo publicó un código de leyes formado por Papiniano y Ulpiano, y al feroz Caracalla se debe la famosa constitucion Antonina.

Despues de una larga anarquía, Diocleciano, asociándose á Galerio, y Maximiano á Constancio Cloro, cuyo simultáneo gobierno se conoce con el nombre de tetrarquía, consiguieron reunir en parte

las fuerzas del imperio. Pero receloso de los cristianos tanto Diocleciano como Galerio, dieron tal impulso á la persecucion, que este período se llama era de los mártires, por el gran número de los que perecieron confesando la fé.

LECCION XXV.

Constantino el Grande—Edicto de Milan—Traslacion de la córte á Constantinopla— Los hijos de Constantino.

—o—o—o—

Diocleciano abdicó la corona y en su consecuencia volvió á aparecer la anarquía, contándose seis emperadores á la vez. Uno de ellos Constantino, hijo de Constancio Cloro, se dirigió contra Roma y derrotó á las orillas del Tiber á Magencio que murió ahogado. Antes de esta batalla, Constantino educado por su madre Santa Elena, vió en el cielo segun se dice el signo de la cruz, con estas palabras: *in hoc signo vinces* y desde entonces puso la cruz en el estandarte imperial que se llamaba *labaro*. A consecuencia de esta batalla, publicó el célebre *Edicto de Milan* que dió la paz á la iglesia. Concedemos, dice, á los cristianos y á todos los demás la libertad de seguir la religion que quisieren.

Se declaró protector de la iglesia, sin haber abandonado todavía el gentilismo, y reunió en Nicea el primer concilio universal, que fué presidido por Osio, Obispo de Córdoba. Profesando por fin Constantino la religion cristiana, si bien dilatando el bautizarse hasta los últimos dias de su vida, dió una série de decretos inspirados por la doctrina evangélica. Fijó la córte en Bizancio, que tomó el nombre de Constantinopla y dividió el imperio en cuatro grandes *Prefecturas*, subdivididas en *diócesis* y estas en *provincias*.

Formó del imperio una nueva division con el objeto de distribuirlo entre sus tres hijos y dos sobrinos. Sus hijos que eran Constancio, Constantino y Constante, hicieron morir á sus primos Dalmacio y Anibaliano por no entregarles la herencia; pero no pudieron avenirse tampoco los tres hermanos y se provocó una guerra civil de la que Constancio salió único vencedor. Juliano que combatia á los bárbaros del Norte, fué proclamado Augusto en Paris, donde residia. Constancio fué contra él, pero muerto en el camino fué Juliano reconocido emperador.

LECCION XXVI.

Juliano el Apostata—Teodosio el Grande—Primeras invasiones de los Bárbaros.



Flavio Juliano lleva el sobrenombre de Apóstata, porque habia sido dedicado al sacerdocio bajo la direccion de Eusebio, Obispo de Nicomedia, siendo bautizado y ordenado de *Lector*, cuyo cargo ejerció en la iglesia de Cesarea. Estudió despues en Atenas, donde abrazó con entusiasmo la filosofia estoica y el neoplatonismo; y desde entonces abandonó la religion cristiana, manifestándolo así á San Gregorio Nacianceno y á San Basilio, á quienes conoció en Grecia.

Elevado al trono, se empeñó en restaurar el antiguo culto gentilico, aunque inutilmente; y en los ratos de ócio se empleó en escribir libros contra Jesucristo, habiendo llegado hasta nosotros dos

sátiras, varias cartas y fragmentos de un discurso titulado *Defensa del Helenismo*.

A pesar de todo esto Juliano observó buena conducta privadamente y una de sus máximas era que los deberes de la humanidad se estienden hasta los enemigos. Llevando la guerra á los persas sufrió una derrota, perdiendo en ella la vida. Al espirar exclamó: venciste, Galileo: palabras que indican la impotencia de sus esfuerzos contra la propagacion del cristianismo.

A su muerte fué proclamado Joviano y sucesivamente reinaron Valentiniano I., Valente, y Graciano que se asoció al general Teodosio. Graciano hizo derribar la estatua de la Victoria que estaba en el Senado, como último emblema del gentilismo. Este paso sublevó al pueblo que mató á Graciano, proclamó á Máximo, cuyo reinado fué corto y subió al Trono Valentiniano II que á la vez murió asesinado.

Teodosio, español, arrojó á los asesinos y ciñó la corona, reuniendo el Oriente y el Occidente. (380 de J. C.) Buen soldado y hábil gobernante, autorizó sin embargo tumultos, que como el de Alejandria costó la vida á la ilustre Hipatia que regentaba la cátedra de filosofía *neo-platonica* y era el portento de su siglo. Aunque bondadoso por carácter, castigó horriblemente á los habitantes de Tesalonica, por cuyo hecho le impuso San Ambrosio una penitencia pública.

Teodosio al morir dividió el imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio, heredando aquel el Oriente bajo la tutela de Rufino, general galo, y éste el Occidente bajo la del vándalo Stilicon.

La muerte de Teodosio pareció ser la señal para la invasion de los pueblos bárbaros. Los Godos, regidos por Alarico se dirigieron á Italia, pero derrotados por Stilicon regresaron á la Iliria. Rodagaiso al frente de una multitud de pueblos germánicos llegó hasta Florencia, y segunda vez le hizo retroceder Stilicon, obligándoles á refugiarse en las Galias y en España con el nombre de suevos, vándalos y alanos. Honorio recompensó á Stilicon haciéndole matar; y como Alarico solo temia á este caudillo, volvió otra vez sobre Italia y puso cerco á Roma, que compró á fuerza de oro la retirada del vencedor. No habiendo cumplido Ravena donde estaba la córte las condiciones aceptadas, se arrojó Alarico sobre Roma, la tomó por asalto, la entregó al saqueo, respetando solo los templos cristianos y murió poco despues, dejando el mando á Ataulfo, cuñado de Honorio. En el reinado de Valentiniano III, sucesor de Honorio, sobrevino la invasion de los Hunos, de raza tártara ó mongólica, procedente del Don y del Volga, á las órdenes de Atila ó el azote de Dios. Su marcha dejaba rios de sangre, hasta que fué derrotado en los campos Catalaunicos. Atila se dirigió al año siguiente contra Roma, que se salvó por la intercesion del papa San Leon. Los Vándalos

invadieron después la Italia y seguidamente los Herulos que se apoderaron de Pavia y cuyo caudillo Odeacro tomó el título de rey de Italia. Este suceso que tuvo lugar en veinte y ocho de Agosto del año 476, pone término á la historia antigua.

LECCION XXVII.

EDAD MEDIA.

Épocas principales de la Edad media — Hechos generales que la caracterizan. — Los bárbaros. — Su invasión en el imperio romano.



La historia de la Edad media es el período de transición entre la civilización antigua y la moderna. Comprende desde la ruina del imperio de Occidente en 476, hasta la conquista de Constantinopla por los turcos en 1453.

Este período se divide en tres grandes épocas: la primera desde la destrucción del imperio de Occidente hasta Carlo Magno en 800; La segunda desde Carlo Magno hasta las Cruzadas en 1095; y la tercera desde las Cruzadas hasta la conquista de Constantinopla en 1453.

Caracterizan esta Edad las invasiones de los pueblos bárbaros del Norte de Europa que, des-



truyendo el imperio de Occidente, se establecen en sus provincias y fundan las nacionalidades modernas; y el triunfo del cristianismo que arraigando en la conciencia de los pueblos bárbaros, se hace la religion oficial de los nuevos pueblos.

Se comprenden bajo el nombre de bárbaros todos los pueblos, que venidos del Norte esterminaron el imperio latino. Estos pueblos pueden reducirse á tres razas principales, que se denominan *tártara ó scítica, sarmata ó eslava y germánica*.

La primera procedia del Norte de la China que se corrió por el Asia Central: la segunda oriunda del Asia, se fijó en la region septentrional de Europa, que se estiende desde la Germania hasta el Volga; y la tercera ocupaba la parte de Europa comprendida entre el Occéano, el Vístula y el Rhin.

El rasgo distintivo de estos pueblos era la pasion por la guerra, el respeto á la muger y el amor á la libertad.

Las invasiones bárbaras se verificaron en distintas épocas.

Los erulos, dueños de Italia, fueron arrojados por los ostrogodos, mandados por el célebre Teodorico que protegió á Casiodoro y en cuyo reinado brillaron el historiador Jornandez, el filósofo Boecio y su padre el ilustre Simaco. El célebre Belisario, general de Justiniano, emperador de Oriente, acabó con el reino ostrogodo despues de la muerte de Teodorico. Los lombardos, proceden-

tes de Oder y el Elva, se apoderaron del Norte de Italia, dando lugar á que cada uno de sus caudillos, en número de treinta y seis, constituyeran estados casi independientes. Intentaron apoderarse del Exarcado de Rávena y Ducado de Roma; pero Pipino el breve, mayordomo de Francia, y despues Carlo Magno, declararon la independenciam de los Estados Pontificios y acabaron con el reino lombardo.

LECCION XXVIII.

FRANCIA É INGLATERRA.

Los Francos.—Clodoveo.—Division de sus estados.—Los Mayordomos de Palacio.—Fin de la monarquía Merovingia.—Inglaterra.—Los Sajones y los Anglos.—La Heptarquía y la Monarquía.—La raza indigena.



Entre los pueblos bárbaros que invadieron la Galia, figura como principal el de los Francos, de quien tomó el nombre que hoy lleva. Los francos se dividian en varias tribus como las de los Sicambros, Ripuaricos y Salios. De estos últimos procede la primera dinastía de los reyes Francos que lleva el nombre de Merovingia, que considera como su fundador á Meroveo.

Entre sus sucesores se cuenta á Clovis ó Clodoveo, que se apoderó de toda la Galia, constituyendo un reino poderoso. Estendió sus conquistas hasta

el Rhin, derrotando á los alemanes en la batalla de Tolviac, por cuyo triunfo se convirtió al catolicismo y fué bautizado por San Remigio, obispo de Reims.

Al morir dividió sus estados entre sus cuatro hijos, que se disputaron la herencia con furor. Clo-tario I los reunió otra vez y además la Babiera y Borgoña; pero á su muerte se formaron dos, la Austrasia ó parte Oriental, y la Neustria ó parte Occidental.

Estos estados estuvieron en perpétua lucha y sujetos á la omnipotencia de los *Mayordomos de Palacio*. Estos funcionarios fueron al principio administradores de los reyes y gefes de su servidumbre; pasaron luego á ser ministros ó consejeros, y por último se impusieron á los reyes. Los mas notables fueron Pipino de Heristal, que ganó la batalla de Testry y Cárlos Martel, que derrotó al Emir Abderaman en el combate de Tours. Los reyes que ocuparon el trono durante el gobierno de los *Mayordomos de Palacio* llevan el título de holgazanes, porque no se ocupaban de los negocios de Estado y vivian en casas de campo.

El último fué Childerico, depuesto en la Asamblea de Soissons en 752, proclamando á Pipino, que da comienzo á la dinastía Carlovingia.

La mayor de las islas británicas que hoy llamamos Inglaterra y antes Albion y Britania, quedó sujeta á los romanos desde los tiempos de Julio César hasta el siglo V en que la abandonaron.



Aprovechándose de esta salida, la Pictos, Scotos y otros pueblos de la zona septentrional de la isla, descendieron á las comarcas del Sur, talando y matando. Para defenderse, sus habitantes llamaron en su auxilio á los sajones, pueblo germánico de la desembocadura del Elva. Pasaron á Inglaterra y rechazaron con facilidad á los invasores; pero los auxiliares convertidos en señores, ayudados por los Anglos, procedentes de Holanda acabaron por triunfar de los bretones, fundando siete reinos confederados que se conocen en la historia con el nombre de Heptarquía.

Esta no fué muy duradera, pues Egberto, rey de Wessex, hizo á todos tributarios, considerándosele por esto como fundador de la monarquía inglesa. Continuando la lucha contra los pueblos invasores, fué el héroe principal el rey Arturo ó Artus, personaje casi lejendario, á quien atribuyen la fundación de la órden de la *Tabla redonda*.

LECCION XXIX.

EL PUEBLO ÁRABE.

**Mahoma.—La Egira.—Califato de Oriente. Los
Omniadas y Abasidas.—Arun-Ar-Raschid.**



El pueblo árabe, de raza semítica, se dividía en dos grupos, los Sabeos de costumbres sedentarias y los Ismaelitas de vida nómada. Sin religion determinada recibió sin esfuerzo la predicacion de Mahoma.

Este legislador nació en la Meca en el año 569. Huérfano desde niño se dedicó al comercio de las carabanas, hasta que se casó con una viuda rica y se retiró á la soledad á estudiar las cuestiones religiosas. Su fantasia le hizo creer que estaba destinado á fundar una nueva religion, mas perfecta que la judaica y la cristiana.

Algunos parientes suyos, entre ellos su suegro Abu-Becker y su primo Alí, abrazaron sus doctrinas; pero el gefe de la tribu, que era tio de

Mahoma, se vió precisado á perseguirle, huyendo Mahoma á la inmediata ciudad de Yatrib, llamada luego Medina al Nabi que significa la ciudad del Profeta. El dia de esta huida de Mahoma fué el 15 de Julio del año 622, que es el principio de la Egira ó Era mahometana.

Aunque Mahomá nada escribió, sus prosélitos recojieron sus predicaciones y con ellas se formó el Coran ó libro por escelencia.

A la muerte de Mahoma fué elegido sucesor ó Califa Abu-Becker y luego Omar que se apoderó de Jerusalem, Damasco, Siria hasta la Persia, concluyendo con los Sasanidas y sustituyendo la religion de Zoroastro con la de Mahoma. Al mismo tiempo atacó el Egipto, destruyó á Menfis y en su lugar levantó el Cairo, hoy capital del Egipto. En Alejandria mandó Omar prender fuego á la famosa biblioteca que fundaron los Ptolomeos que atesoraba todo el saber del mundo antiguo.

Muerto violentamente Omar, le sucedió Othman que tambien fué asesinado. En su lugar fué elegido Ali, primo y compañero de Mahoma, contra quien se insurreccionaron los gobernadores de Egipto y de Siria, en cuya lucha pereció Ali. Estos cuatro primeros Califas constituyen el *Califato perfecto*, porque sus individuos pertenecian á la familia de Mahoma; Mohavia I dió origen al *Califato imperfecto* y esto hizo dividir á los Arabes en dos sectas, llamadas Xinitas y Zunitas: los primeros reconocen

á Alí y sus descendientes como legítimos sucesores de Mahoma y los segundos el del *Califato imperfecto*.

Mohavia fué el gefe de la dinastía de los Omniadas ú Omeyas que fijaron su córte en Damasco. Levantóse contra ella la familia de los Abasidas, de la secta de Xinitas; pero tras una larga guerra, todos los individuos de los Omeyas fueron asesinados en un convite, excepto el jóven Abderraman que fué despues el fundador del Califato de Córdoba.

Elevada con este crimen al trono la dinastía de los Abasidas estableció la córte en Bagdad junto al Eufrates, llegando á su apogeo en el reinado de Arum-ar-Raschid, 786, cuya magnificencia inspiró las leyendas árabes que conocemos con el nombre de las *Mil y una noche*.



LECCION XXX.

Carlo Magno.—Sus guerras.—Su expedicion á España.—Carlo Magno emperador.—Su gobierno.



Al morir Pipino el Breve, primer rey de la dinastía Carlovingia, dividió el reino entre sus dos hijos Carlos y Carloman; pero habiendo fallecido éste al poco tiempo, quedó Carlos en posesion de todos los estados (768). Carlo Magno, la figura mas notable de la Edad Media, proyectó reconstruir el imperio de Occidente.

Para llevar á cabo su plan, emprendió la guerra contra los Sajones que amenazaban la frontera del Norte, contra los Lombardos que ocupaban la Italia y contra los Arabes que eran dueños de casi toda España.

Treinta y tres años peleó Carlo Magno con los Sajones, que se estendian entre el Ems y el Elva y que conservaban la religion sangrienta de Odin,

hasta que despues de una lucha pertinaz con Witi-kin, sometió todo el pais que abrazó la religion cristiana, dando el primer paso en la civilizacion el pueblo aleman, que es hoy el cerebro de Europa.

El Papa Adriano I, obligado por las invasiones que los Lombardos verificaban en el territorio de Roma, invocó el auxilio de Carlo Magno, que aprovechó esta ocasión, penetró en Italia, se apoderó de Pavia, acabó con los Lombardos, confirmó al Papa en su soberanía temporal é incorporó á su reino la alta Italia, con lo cual dominaba ya las mejores provincias del imperio de Occidente.

Sirvió á Carlo Magno de pretesto para entrar en España la circunstancia de que el wali de Zaragoza, rebelde al Califa de Córdoba pidió auxilio al monarca francés.

Este penetró en España, llegó hasta cerca de Zaragoza cuya entrada le negó el mismo wali viéndose precisado á retroceder á Francia. Al atravesar los Pirineos por el desfiladero de Roncesvalles, le atacaron los españoles, que no querian extranjeros para la reconquista, con muerte de sus principales caudillos, entre ellos Roldan que pereció á manos de Bernardo del Carpio, uno de nuestros héroes legendarios.

Aunque Carlo Magno no pudo realizar del todo la restauracion del imperio occidental, recibió sin embargo el título de emperador, que le confirió el Papa Leon III la víspera de Navidad del año 800

en la Basilica, ciñéndole la corona imperial y ungéndole con el crisma de la iglesia. Este nuevo imperio solo subsistió durante la vida de Carlo Magno.

Como hombre de gobierno fijó términos periódicos para la reunion de las antiguas asambleas germánicas: dividió el imperio en reinos, condados y veguerías, creando para su gobierno los *scabinos*, autoridades locales y los *missi dominici*, ó comisarios régios para vigilar la administracion: publicó el código que lleva el título de Capitulares; y estableció grande orden y economía, de la cual dió insigne ejemplo, viviendo con mucha modestia y haciendo vender en el mercado público las legumbres de sus huertos que sobran del consumo de su casa.

Aunque Carlo Magno aprendió á escribir medianamente á los treinta y dos años, protegió las letras llamando á los hombres mas doctos, como fueron el italiano Pedro de Pisa, el español Teodolfo, Obispo de Orleans y el inglés San Bonifacio. Bajo la direccion de estos hombres fundó el emperador varias escuelas en que se enseñaban las siete artes liberales, contenidas en el *Trivium* y el *Cuadrivium*, célebre division de los estudios de la Edad Media. El *Trivium* comprendia la Gramática, Retórica y Dialéctica; y el *Cuadrivium* Arimética, Geometría, Astronomía y Música.

Fué grandemente respetado en su siglo: la em-

peratriz Irene de Constantinopla le ofreció su mano para unir de este modo los imperios de Oriente y Occidente; Arum-ar-Raschid le brindó con su alianza, mandándole entre otros presentes las llaves del Santo Sepulcro.

LECCION XXXI.

Desmembracion del imperio de Carlo Magno.— Carlos el Calvo.—Los normandos.—Fin de la dinastía Carlovingia.



Luis I (814) hijo de Carlo Magno conservó por algunos años el imperio de su padre; pero su carácter poco enérgico contribuyó á las sublevaciones de algunos pueblos, que amenazaban romper la unidad imperial. Contribuyó á este rompimiento el mismo Luis que repartió sus estados entre sus hijos Lotario, Pipino y Luis. Pero habiendo casado por segunda vez con Judit de Babiera y tenido de ella un cuarto hijo, que se conoce con el nombre de Carlos el Calvo, anuló la primera distribucion para hacer otra entre los cuatro hijos. Disgustados los tres primeros se rebelaron contra su padre, y le depusieron de la dignidad imperial, dando lugar á una guerra civil que duró toda la vida de Luis I llamado el Piadoso.

Lotario, el mayor de sus hijos, quiso restablecer la unidad del imperio; pero derrotado por sus her-

manos en la batalla de Fontenay hubo de entrar en negociaciones que terminaron en el tratado de Verdum (843). Entonces se estipuló que la Francia correspondiera á Carlos el Calvo, á Lotario la Borgoña y el pais que de su nombre se llamó Lotaringia ó Lorena; y á Luis llamado desde entonces el Germánico la Italia. La dignidad imperial pasó á Italia con Lotario, despues á Francia y por fin á Alemania que conserva todavia aquel título. Entonces se formaron estas tres grandes nacionalidades que se levantaron sobre las ruinas del imperio Carlovingio.

Carlos el Calvo puso órden en la administracion de Francia y protegió á los hombres doctos, entre ellos al filósofo Juan Scoto Erigena, y se vió precisado á otorgar privilegios á los nobles para hacer frente á las invasiones de los Normandos.

Eran estos un pueblo de raza germánica que habitaba en las costas de Dinamarca, Suecia y Noruega y que por esto se llamaron Normandos, esto es, hombres del Norte. Embarcados en toscas y frágiles naves llegaron á imponer desde las playas del Báltico hasta las costas oceánicas de España. El mismo Carlos el Calvo les vió remontar el Sena y sitiár á Paris y aunque la resistencia fué vigorosa fué preciso comprar su retirada á fuerza de oro.

Los Normandos continuaron sus incursiones hasta el gobierno de Carlos el Simple, que les cedió la

ciudad de Ruan y el territorio de la Neustria que tomó entonces el nombre de Normandía; y casando Gisela, hija del rey franco, con Rollon, jefe de los Normandos.

Debilitada con tales sucesos la dinastía de los Carlovingios, el elemento feudal se sobrepuso hasta la muerte de Luis V el Ocioso, (987) en que estinguídos los Carlovingios principió la dinastía de los Capetos.

LECCION XXXII.

Alemania. — Casa de Sajonia. — Fundacion del Santo imperio romano germánico. — Casa de Franconia. — Lucha entre el Pontificado y el Imperio.



Al desmembrarse el imperio de Carlo Magno, Alemania formó un estado independiente bajo Luis el Germánico. Su sucesor Arnulfo aspiró al título de emperador, ciñéndole la corona el Papa Formoso; pero el sucesor de éste Esteban VI declaró nulo este acto. El último de los Carlovingios en Alemania fué Luis el Niño, por cuya muerte los grandes eligieron á Conrado I Duque de Franconia. Enrique I el Pajarero, de la Casa de Sajonia, estableció las *marcas* ó *margraviatos* y creó las primeras ciudades municipales para oponerlas al poder nobiliario.

Oton I el Grande conquistó la Italia, llamado por Adelaida reina de Lombardía con quien se desposó. Seguidamente dominó á Roma y recibió la corona imperial de manos de Juan II. Arrepen-

tido el Pontífice trató de deshacer su obra, dando lugar á hechos escandalosos; pero la Alemania se convirtió entonces en el llamado *Santo romano imperio germánico*.

Los sucesores de Oton I trataron de conservar esta denominacion, que la Italia rechazaba á pesar de sus bandos y parcialidades. Los soberanos de la Casa de Sajonia sentaron las bases de la Constitucion germánica.

A la Casa de Sajonia sucedió la de Franconia en la persona de Conrado II (1024). El mas notable de esta Casa fué Enrique IV, porque en su reinado tuvieron lugar las famosas luchas entre el Pontificado y el Imperio. La causa fué, por una parte el empeño exagerado de los emperadores que intervenian en la eleccion de los Papas de una manera que malaba la libertad del sufragio, arrogándose el derecho de las *investiduras*; y por otra las pretensiones del Pontífice Gregorio VII. Las doctrinas de este virtuoso Pontífice no podian ser aceptadas por Enrique IV que aspiraba quitar á la iglesia el dominio temporal.

Excomulgado Enrique por el Papa, tuvo que ir á Roma y pedirle perdon, vestido de penitente; pero al volver á Alemania se encontró depuesto, dando lugar á una guerra civil en que por último triunfó Enrique. Entonces no cejando en su propósito marchó sobre Roma donde entró victorioso, obligando al Papa á que la abandonase.

Malquisto en su país fué abandonado de todos y murió en la mayor miseria aun quedando insepulto su cadáver. Su hijo rebelde Enrique V transigió con el Papa, firmando el concordato de Worms con los grandes del Imperio, estableciendo la herencia de los feudos que produjo en Alemania tantos y tan diminutos estados.

LECCION XXXIII.

Inglaterra.—Invasión de los Daneses.—Alfredo el Grande.



Dominada Inglaterra por el pueblo anglo-sajon, fueron invadidas sus costas despues de la muerte del rey Egberto por los Daneses, que procedian de las orillas del Báltico. Conquistaron los reinos que constituyeron la Heptarquía, dando muerte á Ethelredo rey de Wessex. Para sucederle fué elegido Alfredo que despues se tituló el Grande. Recibió su educacion en Roma, al lado del Papa Leon VI y cuando se hizo cargo del gobierno logró vencer á los Daneses que le pidieron la paz. Pero habiendo aquellos recibido nuevos refuerzos renovaron la lucha. Alfredo quiso oponer resistencia; mas abandonado de los suyos, porque despreciaba las costumbres anglo-sajonas, tuvo que refugiarse en las montañas de Cornualles. Allí modificó su carácter, recobró las simpatías de su pueblo y derrotó á los daneses, despues de haber explorado la situacion

de los enemigos, disfrazándose de bardo y recorriendo el campamento danés.

Dueño de Inglaterra, aun reinó veintidos años, organizando el país, dividiendo las familias en parroquias, las parroquias en distritos y los distritos en condados. Para llevar adelante sus reformas, se valió del filósofo Juan Scoto Erigena expulsado de Francia y fundó en Oxford un seminario para estudios superiores, dando origen á la célebre universidad de aquel nombre.

Por la imprevisión de Ethelredo II uno de los sucesores de Alfredo el Grande, los daneses volvieron á invadir la Inglaterra á las órdenes de Suenon que la conquistó confundiendo ambas razas hasta la muerte de Canuto II. Muerto sin sucesión Eduardo III el Confesor, de la familia de Alfredo el Grande, se disputaron la corona el inglés Haroldo y Guillermo Duque de Normandía. La batalla de Hasting's dió la victoria á los normandos cuyos príncipes se distinguieron por su tiranía.

LECCION XXXIV.

Imperio de Oriente—Justiniano.—Cisma de Focio.



El imperio de Oriente se extendía por el N. hasta el Ponto Euxino ó mar negro; por el E. hasta la Mesopotamia; por el S. hasta la Arabia y la Libia; y por el O. hasta la Iliria y el mar Jónico.

Arcadio que á la muerte de su padre Teodosio gobernó este pais que se llamó Bajo Imperio, estuvo siempre bajo la triple tutela de su madre Eudoxia, el general Rufino y el eunuco Eutropio.

Despues de él hubo una série de emperadores que hicieron de Constantinopla una corte Oriental, dirigida por mugeres, eunucos y favoritos, reuniendo los vicios de la antigua Roma á la molicie asiática y al encono de las ridículas cuestiones teológicas á que el pueblo se entregaba con furor.

Al fin apareció Justiniano que procuró sacar el imperio de su angustiosa situacion. Conquistó el Africa y las islas de Córcega y Cerdeña por medio

de Belisario, llamado el último romano. Narsés otro de sus generales se apoderó también de una parte de Italia, reuniendo de este modo una grande estension del imperio romano.

Para dotar el imperio de una legislación propia formó Justiniano el cuerpo de leyes que le dió tanta celebridad. Este trabajo jurídico-colosal se compone: del *Código* que es una compilacion de leyes dadas por los emperadores precedentes; de la *Instituta*, compendio de jurisprudencia civil en forma didáctica; y las *Pandectas* ó *Digesto* que contiene toda la legislación romana. Levantó muchos templos y monumentos civiles en que brilla el estilo bizantino; pero cayó en la heregía de los *incorruptibles* que afirmaban que Cristo no habia padecido mas que en la apariencia.

La obra política de Justiniano fué de corta duracion; y entre sus sucesores solo Heraclio dió alguna vida al imperio, si bien en su tiempo los árabes al mando de Omar se apoderaron de la Palestina.

Entró á reinar despues la dinastía de Leon Isauro, á la que siguió el reinado de Miguel III el Beodo, en cuyo reinado tuvo lugar el gran Cisma de Oriente en 842. Promovió el Cisma el patriarca Focio, elevado á esta dignidad desde el cargo de capitán de guardias, destituyendo para ello á San Ignacio. Este nombramiento fué rechazado por el papa Nicolás I que escomulgó á Focio quien á su vez escomulgó al papa. Basilio I fundador de la dinastía

Macedónica, sucesor de Miguel reunió un concilio en que se depuso á Focio, que murió desterrado en un monasterio de Armenia.

Siglo y medio despues, siendo patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario en 1054 se verificó el rompimiento completo entre la iglesia griega y latina, cuyo suceso se conoce con el nombre de Cisma de Focio, porque él lo preparó y lo produjo en realidad.

LECCION XXXV.

Las Cruzadas.



Se llaman *Cruzadas* las expediciones militares, que en la Edad Media hicieron algunos pueblos de Europa con el objeto de rescatar del poder de los árabes los países, donde nació y murió Jesucristo.

Las Cruzadas fueron seis, á las cuales se agregan otras dos llevadas á cabo por San Luis rey de Francia, aunque no se dirigieron éstas á los Santos Lugares.

Las causas que dieron origen á estas expediciones pueden reducirse á tres: 1.^a el sentimiento religioso, exaltado por la indignacion general que produjo la conquista de los mahometanos, de la tierra regada con la sangre de Jesus: 2.^a el espíritu belicoso y aventurero de la Edad Media, y 3.^a el temor de que los turcos, estendiéndose por el imperio de Oriente, invadieran la Europa.

Determinaron las expediciones el llamamiento que hizo Alejo Comneno, emperador de Constanti-

nopla á las naciones cristianas de Europa, para que le defendiesen contra los turcos, y las escitaciones de Pedro el Ermitaño, que venia de la Palestina. Tomaron parte en estas guerras Francia, Italia, Inglaterra, Alemania y el Imperio Griego.

El concilio de Clermont celebrado en 1095 por Urbano II, llamó á toda la cristiandad para reconquistar el Santo Sepulcro, y pueblos enteros se pusieron en marcha al grito de «Dios lo quiere.» La multitud, mal armada y en desorden se disolvió bien pronto. La primera expedicion esencialmente militar fué mandada por Godofredo de Bouillon, que se apoderó de Jerusalem y fundó un reino, cuyo primer monarca fué el mismo Godofredo en 1099.

Casi medio siglo llevaba este reino de existencia, cuando fué atacado por Saladino, gefe turco. Alarmada la Europa envió la segunda expedicion en 1117, por las exhortaciones de San Bernardo, y bajo las órdenes de Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania; pero los griegos opusieron tales obstáculos que los expedicionarios hubieron de regresar al cabo de dos años, sin prestar auxilio á Jerusalem.

Esta capital se perdió por fin; y la noticia de su rendicion levantó de nuevo el entusiasmo de la Europa, que se apresuró á enviar otra tercera expedicion en 1180, dirigida por Ricardo Corazon de Leon, Felipe Augusto y Federico Barbarroja. La

falta de acuerdo entre estos principes y las necesidades que diezmaron los egércitos, hicieron nula esta costosa espedicion.

La cuarta Cruzada que provocó el papa Inocencio III y que mandó Balduino, conde de Flandes en 1208, en vez de dirigirse á la Tierra Santa, se apoderó de Constantinopla y fundó el imperio Bizantino-latino en 1204.

La quinta Cruzada, que comenzó Andrés II, rey de Hungría en 1217 y que prosiguió Juan de Brienna, tomó el camino de Egipto, y se vió obligado á retroceder por las inundaciones del Nilo.

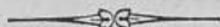
Federico II de Alemania emprendió la sexta Cruzada en 1227, y por medio de negociaciones logró la devolucion de Jerusalem, en donde entró con su egército: pero precisado á volver á Europa, cayó de nuevo la ciudad Santa en poder de los mahometanos.

Las dos últimas fueron emprendidas en 1248 por San Luis rey de Francia, el cual murió en Túnez á consecuencia de una epidemia, en 1270.



LECCION XXXVI.

Resultados de las Cruzadas.—Ordenes militares.



Las Cruzadas han producido resultados sumamente beneficiosos. Contenido el espíritu de conquista que animaba á los turcos, se alejó por algun tiempo el peligro de su invasion y dominacion en Europa. Las Cruzadas contribuyeron eficazmente á la decadencia del poder feudal; porque mientras los grandes señores permanecieron fuera de sus estados, se organizó en ellos el gobierno municipal, favorecido por los reyes. Pusieron en relacion el Oriente y el Occidente, abriendo de este modo al comercio y á la industria nuevos mundos de actividad, pues desde entonces penetraron en Europa los productos naturales y los objetos artísticos del Asia, que han desarrollado el bienestar material de la vida y el refinamiento del gusto. Los viages y el trato con otros pueblos, sobre todo con los griegos bizantinos, aumentaron los conocimientos con el estudio de la cultura greco-romana, preparando de esta manera la época del Renacimiento.

Como resultado de las Cruzadas se instituyeron las *Ordenes militares* de los Hospitalarios, Templarios y Teutónicos, magníficas instituciones nacidas del extraño enlace de la religion y el espíritu guerrero de esta época.

Los Hospitalarios tomaron este nombre, porque su objeto era proporcionar hospitalidad á los peregrinos que iban á visitar á los Santos Lugares. Tambien se llamaron de San Juan de Jerusalem y de Malta, porque habiéndose fundado la órden en aquella ciudad, luego que fué tomada por Saladino, sus caballeros se establecieron en distintos puntos, siendo Malta el que fijó su residencia. Hoy es una distincion honorífica.

La de los Templarios se denominó así porque residieron en Jerusalem junto al Templo, y el objeto de su instituto era defender de los infieles á los peregrinos que iban á la Tierra Santa. Esta órden que fundó Hugo de Paiens ó de Paganis, fué suprimida por el papa Clemente V, habiendo sido decapitado en París su último Gran Maestre Jacobo Molai con muchos caballeros.

Con el mismo objeto que las anteriores se creó la órden Teutónica por caballeros alemanes, que al volver á Europa con Federico II cristianizaron la Prusia, gobernándola por algun tiempo, dando origen á uno de los estados mas poderosos de nuestros dias.

LECCION XXXVII.

Alemania.—Los Güelfos y Gibelinos.—Casa de Suabia.—Casa de Hapsburgo.—Independencia de Suiza.—La bula de oro.—Los Husitas.

A la casa de Franconia sucedió en el trono de Alemania la familia de Hoenstauffen ó de Suabia en la persona de Conrado III (1125). Disputole la corona Enrique el Soberbio, Duque de Sajonia, provocando una sangrienta guerra civil, que dividió la Alemania en dos célebres bandos de *Güelfos* y *Gibelinos*, defensores los primeros de la casa de Sajonia y los segundos de la de Suabia, que obtuvo el triunfo. El príncipe mas ilustre de esta casa fué Federico Barbarroja, que aspiró á dominar la Italia con la ambicion de recobrar la Lombardía, y transigió con el Papa Adriano IV, entregándole al célebre Arnaldo de Brescia, discípulo de Abelardo, que fué quemado vivo por haber producido la emancipacion de Roma del poder de los papas y establecido en ella la república.

Federico rompió luego con el papa, marchó

sobre Italia, destruyó numerosas poblaciones, hasta que ligándose todos los pueblos de aquella península con el pacto llamado Liga Lombarda, derrotaron al emperador en la batalla de Legnano. En estas guerras se dió el nombre de güelfos á los partidarios del papado y el de gibelinos á los del emperador.

La casa de Suabia concluyó en Conrado IV, y con su muerte comenzó una larga crisis para Alemania, dando lugar al *largo interregno* que duró nueve años. Despues de varias luchas en que intervino tambien Alfonso X el Sábio, rey de Castilla, fué elegido Rodulfo, conde de Hapsburgo, que siguió con Italia una política neutral.

En el reinado de su hijo Alberto I (1298), se declaró Suiza en estado independiente. Deseando Alberto estender sus dominios á la Suiza ó Helvecia, se verificó una gran sublevacion á las órdenes de Guillermo Tell. La guerra continuó hasta el reinado de Alberto III, en que quedó Suiza en el estado que hoy conserva.

Estinguida la casa de Hapsburgo, entró á reinar Luis I de la de Baviera, en cuyo tiempo terminaron definitivamente las luchas entre el pontificado y el imperio. Carlos IV que sucedió á Luis V (1347) publicó la *Bula de Oro*, que era una instruccion para el nombramiento de los emperadores, que evitó en lo sucesivo las dificultades que ofrecia la eleccion.

LECCION XXXVIII.

Italia.—El jóven Coradino.—Las Visperas Sicilianas.—Traslacion de la Silla pontificia á Francia.—Nicolas Rienzi.—El gran cisma de Occidente.—Ciudades independientes.



Perdida la Italia septentrional, por los esfuerzos de la Liga lombarda, los emperadores de Alemania se indemnizaron con la adquisicion de los reinos de Nápoles y Sicilia, fundados por aventureros. Estos estados, despues de la casa de Suabia quedaron de hecho convertidos en feudo de la Santa Sede por declaracion de Inocencio IV. Conrado y Manfredo hijos de Federico II de Alemania pudieron mantener aquellos reinos bajo la autoridad imperial; pero muerto Conrado, le sucedió su hijo Coradino bajo la tutela de Manfredo. Urbano IV escomulgó á Manfredo, so pretesto de que intentaba usurpar la cõrona á su sobrino, y ofreció el reino á Carlos de Anjou, hermano de San Luis de Francia.

Apoyado Carlos por un ejército francés y por el partido güelfo pasó á Italia, derrotó á Manfredo, que murió en la jornada y tomó posesion del reino de las Dos Sicilias.

Su carácter cruel le atrajo la odiosidad pública, y dió lugar á que los italianos llamasen al jóven Coradino, que residia en Alemania; pero derrotado y preso por Carlos de Anjou fué decapitado en una plaza de Nápoles. Con él se estinguió la línea masculina de la casa de Suabia; pero se encargó de sostener sus derechos sobre Italia Pedro III el Grande, rey de Aragon, casado con Constanza, hija de Manfredo. Los italianos confiando en el poder del monarca aragonés, prepararon y llevaron á cabo la revolucion que se conoce con el nombre de *Vísperas Sicilianas*, porque el dia 30 de Marzo de 1282 y á la hora de vísperas se sublevaron los sicilianos y pasaron á cuchillo á casi toda la guarnicion francesa de la isla. Avisado Pedro de Aragon por el caballero Juan de Prócida, se trasladó á Sicilia á la cabeza de sus valientes almogavares en una formidable escuadra, mandada por Roger de Lauria. Carlos de Anjou envió un ejército en otra escuadra que fué echada á pique, en parte, y parte prisionera, quedando libre de este modo la Sicilia de la dominacion francesa. Mas tarde pasó tambien al dominio de Aragon el reino de Nápoles, que continuó regido por los hijos de Carlos de Anjou hasta Juana II, que declaró heredero de sus esta-

dos á Alfonso V de Aragon. Esto no se consiguió sin prolongadas guerras con Francia, en las que pesó mucho la autoridad de los papas. Así es que Clemente V, de nacion francés, se vió obligado á trasladar su silla á Avignon, por las exigencias de su protector Felipe el Hermoso, y allí permaneció hasta Gregorio IX, que volvió á Roma.

Esta gran capital, durante la ausencia de los papas, se convirtió en república por el fogoso tribuno Nicolás Rienzi, que la gobernó al principio con fortuna; pero cayó en la desgracia del pueblo, siempre voluble, y fué asesinado.

Aunque los papas volvieron á Roma, no abandonó la Francia la pretension de atraerlos de nuevo á su territorio. Así fué, que al ocupar el sόlio pontificio Urbano VI, sucesor de Gregorio IX, algunos cardenales protestaron la eleccion y nombraron al francés Clemente VII, que fijó su residencia en Avignon. No sabiéndose cuál de los dos era el verdadero papa, se dividió el mundo cristiano en dos obediencias, dando lugar al Gran Cisma de Occidente, que terminó en el concilio de Constanza, con el nombramiento de Martino V.

Durante estas luchas interminables, en que se disputaba la dominacion de Italia, en la Edad Media, se hicieron independientes algunas ciudades que adquirieron con el tiempo una inmensa importancia. Las mas notables fueron Venecia, Génova, Florencia y Milan. Venecia sobre todas, constituyó

una poderosa república, bajo el gobierno de un magistrado supremo que llevaba el nombre de Dux, pero bajo la influencia del tenebroso *Consejo de los Diez*.



LECCION XXXIX.

Francia.—Dinastía de los Capetos.—Tribunal de los Pares.—La heregía de los Albigenses. Supresion de los Templarios.

Muerto Luis V el Ocioso, último de los Carolingios, ocupó el trono de Francia la dinastía de los Capetos (987), cuyos primeros reyes fueron poco notables, debilitados por el poder omnipotente del feudalismo.

Luis VI el Craso (1108), fué el primero que intentó abatir el poder nobiliario, empleando el sistema de apoyar á las ciudades que se conservaban independientes de los señoríos y facilitar la emancipacion de las que les estaban sometidas.

Luis VII siguió la misma política, y Felipe Augusto (1180) la llevó á sus últimos límites con la creacion del *Tribunal de los Pares*, que elegido de entre los mismos nobles, castigaba los desmanes de estos, que antes no eran justiciables. Por medio de este jurado hizo dictar sentencia de muerte contra *Juan Sin tierra*, que como Duque de Normandía,

era súbdito del rey de Francia, acusado de haber asesinado á su primo Arturo. Como monarca inglés Juan Sin tierra no compareció ante el Tribunal, y en su consecuencia fué desposeido del Ducado de Normandía, que en vano intentó recobrar.

En el reinado del mismo Felipe Augusto nació y se propagó la heregía de los albigenses, nombre que tomaron sus sectarios de la ciudad de Albi, donde hicieron el centro de su propaganda con el apoyo del Conde de Tolosa. El papa Inocencio III despues de haber procurado en vano convertirlos, organizó contra ellos una Cruzada, dirigida por Simon de Monfort, que asoló el país, y acuchilló barbaramente á los moradores de Albi, hereges y católicos, diciendo que «Dios reconoceria á los suyos en el cielo.»

Luis IX el Santo, que entró á reinar (1226) bajo la tutela de su madre D.^a Blanca, hija de Alfonso VIII de Castilla, completó en su edad adulta la obra de sus antecesores, publicando una série de leyes, que se conocen con el nombre de *Establecimientos de San Luis*, que fijaron y determinaron las atribuciones del soberano y los deberes de los súbditos. Llevado por su espíritu religioso, organizó dos Cruzadas: en la una cayó prisionero y en la otra murió, victima de la epidemia.

Felipe IV el Hermoso (1285) es acaso el monarca mas notable de los Capetos. Convocó por primera vez los *Estados Generales* de Francia, en

que tomaron parte la nobleza, el clero y el estado llano. Su reinado se ha señalado tambien por la supresion de los Templarios, arrancando al papa Clemente V la órden para su estincion. Presos muchos caballeros de aquella órden militar con su Gran Maestre Jacobo Molai, fueron decapitados: sus bienes en Francia pasaron al rey, y los de otros estados á los caballeros Hospitalarios.

LECCION XL.

**Inglaterra.—Dinastía de los Plantagenetos.—
Asesinato de Tomás Becket.—Ricardo Corazon
de Leon.—Juan Sin tierra.—La Carta Mag-
na.—Institucion de los Parlamentos.—
Guerra de los cien años.**



Despues de la dominacion de los normandos, pasó el cetro de Inglaterra á manos de la familia de los *Plantagenetos* por enlaces matrimoniales. Eduardo II (1154), primero de esta casa conquistó la Irlanda; pero mancilló su nombre con la muerte del célebre Tomás Becket, que elevado por el rey al arzobispado de Cantorbery, tuvo despues la energia suficiente para resistir las exigencias del monarca, que aspiraba á ejercer sobre el clero y la iglesia una autoridad que no le competia.

Sucedíole Ricardo I (1189), apellidado *Corazou de Leon* por su intrepidez y bravura. Arrastrado por estas cualidades abandonó el cetro del rey por la espada del caballero y marchó en busca de aventuras á la tercera Cruzada. La leyenda se ha apo-

derado de esta parte de su vida, para referir el largo cautiverio que sufrió en Alemania, cuando regresaba de su malograda expedición. Usurpó la corona en vida su hermano *Juan Sin tierra* (1199), que para asegurarla hizo asesinar á su sobrino Arturo, el cual tenía derecho á ceñirla. Por este crimen perdió el ducado de Normandía. Lo que le hizo mas notable fué la coalición, que contra él formaron los señores feudales, obligándole á aceptar la célebre Carta Magna, origen y fundamento de la Constitución inglesa, mezcla de privilegios aristocráticos y de derechos personales, pues en ella se estableció la inviolabilidad personal.

El planteamiento de la Carta fué lento y costoso, pues Enrique III (1216), sucesor de Juan, no quiso someterse á las prescripciones de aquel código, dando lugar á una guerra civil en que el rey cayó prisionero y luego libertado por su hijo, viéndose en la necesidad de aceptar un acomodamiento, instituyendo los *Parlamentos* ó Cortes, que tan propios son ahora de las costumbres políticas de Inglaterra.

Resentido Eduardo III por no haber logrado la corona de Francia, á la que se creía con derecho, después de la muerte de Carlos IV, último de los Capetos, se empeñó en una guerra con Francia que duró cien años, ó sea durante los reinados de Eduardo III, Ricardo II, Enrique IV, Enrique V y Enrique VI en que terminó de un modo completo.

Hicieron célebre esta guerra la batalla de Crecy, y la de Poitiers en que cayó prisionero el monarca francés Juan II el Bueno y últimamente la de Azincourt.

A esta larga guerra siguió la revolucion religiosa provocada por la heregía de Wicklef, y la guerra civil de las *dos rosas* entre las familias de Yorck y Lancaster.

LECCION XLI.

Francia.—La dinastía de Valois.—Guerra de los cien años.—Sitio de Orleans.—Juana de Arco.—Guerras civiles.

Carlos IV fué el último de la dinastía de los Capetos, siendo llamado á sucederle Felipe VI (1328) de la casa de Valois. En su reinado dió principio la guerra de los cien años, en la que su sucesor Juan II el Bueno fué hecho prisionero en la batalla de Poitiers. Pocas fueron las ventajas que en esta gran lucha obtuvo Carlos V el Sabio, siendo mas desgraciado su hijo Carlos VI, que tuvo un reinado agitado por la ambicion de los nobles, perdió la batalla de Azincourt y en su mayor edad se volvió loco. Mas afortunado Carlos VII (1422), encontró un gran medio para levantar el espíritu público de Francia en la jóven Juana de Arco, denominada la *doncella de Orleans*, que creyéndose inspirada por el cielo, se unió al ejército del rey, obligando á los ingleses á levantar el sitio de Orleans y marchando de victoria en victoria, desalojaron á sus

enemigos de todas partes, reducidos á la sola plaza de Calais.

La Francia, á pesar de estos triunfos, se vió castigada con las disensiones interiores; y un motin provocado por los mercaderes de París, ocasionó una peligrosa guerra social con el nombre de la *Jaqueria*. Apenas terminada esta lucha civil, se promovió otra por la rivalidad de las casas de Borgoña y de Armañac, que trascendió á todas las clases sociales y aun religiosas.

Finalmente, Carlos VII que acabó la guerra con los ingleses, hubo de sofocar una rebelion de su propio hijo.



LECCION XLII.

Oriente.— Su conquista por los cruzados.— Su restauracion por Miguel Paleologo.— Toma de Constantinopla por los turcos.



El imperio de Oriente que bajo el gobierno de los Comnenos pidió auxilio á la Europa contra los turcos, dando lugar á las Cruzadas, sufrió en la cuarta de estas expediciones una gran alteracion, espulsando los cruzados la dinastía reinante y fundando el imperio, llamado latino, á diferencia del anterior, que se llamó griego.

Su restaurador fué Miguel Paleologo (1261), pero no recobró todas las provincias, ni destruyó las causas que minaban su existencia. Entretanto los turcos se aproximabán á las orillas del Bósforo; y siguiendo la política fatal de Alejo Comneno, buscó Miguel Paleologo auxiliares estrangeros, que esta vez lo fueron los catalanes y aragoneses. Estos rechazaron á los turcos, pero se rebelaron luego contra los mismos griegos, los cuales sobre no

pagarles lo estipulado, dieron muerte á Roger de Flor, caudillo de estos aventureros.

Los turcos se aprovecharon de estas circunstancias y avanzando sobre Europa, llegaron á sitiarse á Constantinopla en el reinado de Manuel Paleólogo, que se salvó pagando un tributo. Reinando Constantino XII Paleólogo, los turcos hicieron nuevos esfuerzos y atacaron á Constantinopla, de la cual se apoderaron en 9 de Mayo de 1453, muriendo el emperador en la muralla. La fecha de este suceso es memorable porque se considera como término á la Edad Media.

Los turcos se alzaron sobre las ruinas del califato árabe de Bagdad, dominando muchas comarcas del Asia. Los mogoles, salidos de la China y mandados por Gengiskan sometieron la Tartaria, gran parte de la China y el Indostan y la Pérsia hasta el Eufrates. Aquella invasion penetró en Europa, pero divididos no pudieron fundar un imperio. Libres los turcos conquistaron diferentes estados árabes al mando de Othman, fundador de la dinastía otomana. Sus sucesores Orkan, Amurates y Bayaceto hicieron nuevas conquistas, que contuvo la invasion de Tamerlan, que tampoco fundó una nacion. Mahomet II, hijo de Bayaceto, acabó con el moribundo imperio griego tomando á Constantinopla.

LECCION XLIII.

EDAD MODERNA.

Edad moderna.—Épocas de este periodo.—Descubrimientos.—El renacimiento.



La estension de la historia moderna puede determinarse en estas tres épocas:

1.^a Desde la caída del imperio de Oriente hasta la Reforma de Lutero (de 1453 á 1517.)

2.^a Desde la Reforma hasta la Paz de Westfalia (de 1517 á 1648.)

3.^a Desde la Paz de Westfalia hasta la revolucion francesa (de 1648 á 1789.)

No todos están conformes en el origen de la mayor parte de los descubrimientos; pero es indudable que al siglo XV se debe la aplicacion general de los mismos. Bertoldo Schvarz, religioso aleman, descubrió, segun algunos, los efectos de la pólvora á mediados del siglo XIV. Hoy es opinion admitida

que los árabes españoles descubrieron y perfeccionaron el uso de la pólvora, y antes de la batalla de Crecy (1346) usaron en sus guerras interiores y contra las huestes cristianas del invento, que produjo en la estrategia y en la política cambios radicales. Las escuadras de Castilla y Aragon emplearon este nuevo medio de guerra á principios del siglo XV.

Las mismas dudas existen acerca de la brújula. Juan Goya, de Amalfi, creen muchos que aplicó á la navegacion la aguja imantada al empezar el siglo XIV. Casiri y Tiraboschi afirman que los árabes aplicaron la brújula antes del siglo XII, no solo á las expediciones por mar, sino tambien á sus viages por el desierto. De todos modos, la navegacion encontró un recurso poderoso que facilitó á Bartolomé Diaz el reconocimiento del Africa Occidental hasta el cabo de las Tormentas, hoy de Buena Esperanza (1486), y á Colon el descubrimiento de un nuevo mundo (1493), cuando buscaban un camino mas corto y fácil para el comercio de las Indias Orientales.

La imprenta se debe á Juan Guttemberg, natural de Maguncia, establecido en la ciudad de Strasburgo (1440). Juan Fust y Pedro Schoiffert se asociaron con él é hicieron uso de caracteres fundidos en vez de los grabados de madera ó plomo. La primera obra que se imprimió (1454) fué la Biblia. Los árabes españoles elaboraron en el siglo XII el

papel con lino y cáñamo en el reino de Valencia y de aquí se propagó á España, Francia é Italia.

La catástrofe del imperio griego obligó á muchos de sus sábios á diseminarse por las demás naciones, llevando el renacimiento de las letras. Italia ofreció la aurora de esta regeneracion. Teodoro Gaza, Jorge Gemiscio y Besarion contribuyeron mucho á esta reforma.

Las universidades creadas en la edad media influyeron en la nueva cultura. Italia vió nacer academias y liceos por todas partes á principios del siglo XV. Alemania recibió, como otras naciones, esta influencia. Heidelberg se puso al frente de este movimiento y los principales humanistas, que despertaron el amor al exámen y á la ciencia fueron Reuchlin, Erasmo y Ulrico Hutten.

LECCION XLIV.

**Imperio turco.—Conquistas de Bayaceto II.—
Soliman I.—Importancia de Soliman el Magnífico.
—Decadencia del imperio.**



Mahomed II conquistó además de Constantinopla, la Acaya y la Morea, la Servia, la Bosnia, la Valaquia y las islas de Negroponto y de Lesbos. Los mismos genoveses perdieron las posesiones que conservaban en el Asia, y la conquista, por fin, del pequeño imperio de Trebisonda aumentó el poderío turco, que tomó el título de *Sublime Puerta*.

Bayaceto II fué mas apasionado á las ciencias, que á las armas. Sostuvo, sin embargo, guerras con los venecianos, apoderándose de Modon, Lepanto, Coron y Navarino. En esta lucha intervinieron tambien España, Francia, Roma y Hungría.

Selim I, sucesor de Bayaceto, decia al subir al trono: «Para reinar con placer, es preciso reinar sin temores.» Así lo dispuso despues de haber hecho asesinar ferozmente á muchos individuos de su familia. Aunque desgraciado en las guerras religiosas con los persas, tuvo la suerte de concluir con la dinastía mameluca de los djoridas, y conquistó la

Siria y el Egipto. El gran papa Leon X pensó en promover una Cruzada contra Selim, pero lo impidieron las discordias que tenian entonces en agitacion á los príncipes cristianos.

El último y verdaderamente grande de esta dinastía fué sin disputa Soliman II, denominado el Magnífico. Los demás que le sucedieron, educados en el Harem, no fueron mas que débiles, sin brillo y sin renombre.

Soliman (1520) estendió sus conquistas por todas partes, cayendo en su poder Rodas y Belgrado; amenazó á Venecia y á Roma, llevando el espanto hasta Buda y Pesth. Arbitro de los destinos de Hungría, despues de la muerte de su rey Luis II, contrarió las pretensiones de Austria, y unido por tratados diversos con Francia, tomó parte activa en las guerras de Cárlos I. Malta, cuyos caballeros (los Hospitalarios) se opusieron tenazmente á las conquistas de los turcos, sufrió un espantoso sitio que hizo memorable el nombre del maestre la Valette. Soliman construyó edificios numerosos y embelleció ciudades, de modo que su reinado es la edad de oro de la poesía otomana.

Despues de su muerte cayó el imperio en el mayor abatimiento, tanto por los vicios fundamentales de las constituciones de Oriente, cuanto por el favoritismo que fomentó el mismo Soliman, y que determinó el poderío del Harem, centro de los negocios del Estado.

LECCION XLV.

Francia.—Luis XI.—Cárlos VIII.—Guerras de Italia.—El gran capitán.—Liga de Cambray.—La liga santa.—Francisco I.



Luis XI, terminada la guerra de los cien años, acudió á la astucia y á la crueldad para abatir á la nobleza, combatida ya por el pueblo en las guerras de sus comunidades. Cárlos el Temerario, duque de Borgoña, se puso al frente de la *Liga del Bien público*, para deshacer con la fuerza los proyectos del rey, que fué al principio derrotado. Luis renovó la guerra con motivo de la muerte de Cárlos, á pesar de la intervencion de Inglaterra, y solo terminó en el tratado de Nervins (1476). Luis adquirió la Provenza, el Rosellón y la Borgoña en cambio de otras pérdidas sufridas.

Cárlos VIII destruyó la obra de la unidad llevada á cabo por su padre. Atraído por Luis Sforzia, usurpador de la corona ducal de Milan, emprendió la conquista de Nápoles, alegando los derechos de

la casa de Anjou. Alfonso II, nieto de Alfonso V de Aragón y I de Nápoles, abdicó entonces en su hijo Fernando II la corona de su perdido estado.

Arrepentido Sforzia, intervino en la liga formada contra los franceses por el rey de Aragón Fernando V. El papa Alejandro VI se unió también á los príncipes italianos, celosos del poder de Carlos VIII. Gonzalo de Córdoba, que en el sitio de Atella alcanzó el nombre de *Gran capitán*, supo con su valor y su táctica espulsar de Nápoles á los franceses. Por entonces el papa concedió á los reyes españoles el título de *Católicos*.

Luis XII, duque de Orleans, sucesor de Carlos VIII quiso hacer valer sus derechos al Milanésado, como descendiente del duque Felipe Visconti. Venció al usurpador Sforzia; pero no respetando los pactos celebrados antes con el rey católico, propuso á éste una repartición de Nápoles, que aceptó D. Fernando sin respetar el derecho de su sobrino.

Esta situación no pudo sostenerse y por una cuestión de límites se rompieron de nuevo las hostilidades. Gonzalo de Córdoba derrotó en Cerinola al duque de Nemours, se apoderó de Nápoles y batiendo otra vez á los franceses en Garellano (1503) dió la corona á Fernando el Católico.

El poder de la Francia se robusteció, sin embargo, á consecuencia de la liga de Cambray (1508) con la república de Venecia, que en esta ocasión y despues de una larga campaña quedó reducida

á las lagunas, por los esfuerzos del emperador, Luis XII, Fernando V y el papa Julio II.

Contra la Francia formaron á su vez los venecianos otra liga en que entraron el papa, D. Fernando, Enrique VIII de Inglaterra, el emperador y la Suiza. Puesto el virey de Nápoles al frente del ejército de la Liga fué derrotado en Ravena, por el jóven duque de Nemours; pero la elevacion al pontificado de Juan de Médicis (Leon X), dió un nuevo giro á estas cuestiones en que solo España fué la favorecida. D. Fernando conquistó á Navarra y los Sforcias dominaron otra vez en Milan.

Estas guerras se renovaron al subir al trono de Francia Francisco I, que pretendió el dominio de Italia, y la batalla de Marignan hizo á los franceses dueños de Milan. El tratado de Noyon (1516) entre Francisco y Carlos I devolvió por el pronto la tranquilidad á Europa.



LECCION XLVI.

Rivalidad entre Cárlos V y Francisco I.—Guerras entre estos dos soberanos.

La batalla de Marignan dió un alto renombre á Francisco I, que se llamó *el primer caballero de Francia* por su escrupulosa afectacion del honor caballeresco. Ante esta figura grande se levantó la de Cárlos V, nieto de Maximiliano I de Austria, cuya casa entró á reinar en Alemania con Alberto II que reunió las coronas de Alemania, Bohemia y Hungría. Maximiliano, que creó la *Cámara imperial*, reunió á sus estados la Corintia y la Carniola y el Austria por su padre; el Tirol, la Suabia y la Alsacia, por su primo Sigismundo; por su casamiento con María, hija de Cárlos el Temerario, la Flaades y los Países-Bajos; y por su segundo casamiento con Blancia Sforcia una parte de la alta Italia. Los enlaces de sus hijos Felipe el Hermoso y Fernando aumentaron estos dominios con la España y los suyos y los reinos de Hungría y Bohemia.

Cárlos V, rey de España, y heredero de los estados de Austria (1519) se presentó á la muerte de su abuelo á pedir la corona imperial, que al fin obtuvo. Sus competidores fueron Enrique VIII y Francisco I.

El despecho del monarca francés produjo la rivalidad que ocasionó entre Cárlos y Francisco largas y sangrientas guerras.

Francisco comenzó la guerra, invadiendo la Navarra, reponiendo por poco tiempo en este trono á Enrique de Albret, que lo perdió enseguida. Cárlos V, en cámbio, se apoderó del Milanesado y repuso á los Sforcias (1521). Francisco avanzó sobre Italia, y se empeñó en no retroceder delante de Pavia, (1525) aceptando la batalla, que perdió con la muerte de sus mejores capitanes y cayendo él mismo prisionero. Conducido primero á la fortaleza de Pizzighitone y despues á Madrid, acabó por firmar el tratado de este nombre, dejando en rehenes á sus hijos en España.

Los italianos temieron la preponderancia de Cárlos y formaron una liga, que promovió Clemente VII, sucesor de Adriano, preceptor del emperador. Los españoles, al mando del Condestable de Borbon, sitiaron y tomaron á Roma por asalto. Este caudillo murió en este acto.

Francisco, decidido á no cumplir el tratado de Madrid envió nuevos egércitos, que invadieron la Lombardía y á Nápoles. Empeñada la guerra,

Margarita, tia del emperador, y Luisa de Saboya, madre de Francisco, concluyeron con su influencia, un tratado que se llamó Paz de las Damas y se firmó en Cambray (1531).

Por un momento aparecieron amigos Francisco y Carlos; pero habiéndose aliado el primero, só pretesto del asesinato de dos embajadores, con Turquía y Venecia, se indignó la cristiandad al ver unidas las flores de lis con la media luna. Alemania é Inglaterra obligaron á Francia á admitir la paz de Crespi (1544); pero las guerras continuaron en Italia, hasta que la Francia perdió la batalla de San Quintin (1557) y la de Gravelinas que obligó á Enrique II de Francia á firmar la paz de Chateau Cambresis (1559.)

LECCION XLVII.

El protestantismo.—Su propagacion en Alemania y otros paises.



Antes que Lutero difundiera sus doctrinas, habian ya propagado otras análogas Wiclef, Juan Hus y Gerónimo de Praga, condenadas en los concilios de Constanza y Basilea. Sencillas por lo demás fueron las causas que provocaron esta funesta escision religiosa. El papa Leon X concibió el doble proyecto de enviar una formidable escuadra contra Selim y levantar un gran templo, imágen de la unidad católica. Con el objeto, pues, de allegar recursos espidió sus bulas (1517), para escitar la caridad de los fieles, concediendo numerosas indulgencias. Los religiosos dominicos, encargados en Alemania de esta predicacion, desplegaron, en particular Tetzel, un celo, poco prudente, concitando algunos resentimientos de que se hizo intérprete Martin Lutero, profesor de teología en la universidad de Witemberg. La cuestion fué tomando colosales proporciones, desde que los poderes políticos de Alemania pensaron en utilizar á Lutero

como un arma contra Roma. Lutero se negó á levantar acta de sumision en las discusiones habidas con el cardenal Cayetano y con el canciller Eck y en su consecuencia fué declarado herege por una bula del pontífice (1520.) Lutero escribió entonces «La cautividad de Babilonia» y reuniendo los estudiantes de Witemberg quemó públicamente la bula de excomunion y las decretales.

El nuncio del papa reunió la Dieta en Worms, donde Lutero se negó á retractarse, protegido por el elector de Sajonia. La Dieta de Spira convocada por el emperador atacó la propagacion de la Reforma, y allí se *protestó* contra toda decision. En la de Ausburgo presentó Melancton, discípulo el mas distinguido y tolerante de Lutero, su «Confesion de fé.» Los luteranos cejaron algun tanto ante la decision de la Dieta, pero los príncipes y ciudades *protestantes* lograron reanimarles, confederándose en Smakalde con el apoyo de Francia é Inglaterra. Carlos V, que necesitaba el apoyo de los príncipes y señores para combatir á los turcos, revocó los edictos de Worms y de Ausburgo en la paz de Nuremberg; pero la inmediata reunion del Concilio de Trento condenó la Reforma. El Concilio continuó durante el pontificado de Paulo III, Julio III y Pio IV.

La Reforma se propagó, sin embargo, en Suiza por Ulrico Zuinglio, en Francia por Calvino y en Inglaterra por Enrique VIII.

LECCION XLVIII.

Inglaterra.—Enrique VIII.—Eduardo IV.—Establecimiento de la Reforma.—Reaccion católica.—Isabel I.

El reinado de Enrique VIII señala el momento en que la Inglaterra interviene directamente en la política de Europa. Celoso de la gloria adquirida por Francisco I de Francia en la batalla de Marignan, aspiró también á la corona imperial de Alemania, aliándose después con Carlos V por la influencia del cardenal de Wolsey. Escribió contra Lutero la defensa de los Sacramentos, y por ello le dió el papa el título de *Defensor de la fé*. Pero enamorado luego de Ana Bolena, trató de divorciarse de su esposa Catalina de Aragon, viuda de su hermano Arturo. Wolsey, por ódio á Carlos V que habia defraudado sus esperanzas de ocupar un día el s6lio pontificio, medió como legado del papa en el asunto del divorcio. La actitud de Clemente VII y del cardenal de Wolsey motivó la caida de éste y el principio del cisma que habia de producirse en la iglesia.

Tomás Moro, elevado al cargo de canceller, resistió las pretensiones del rey sobre el divorcio; pero Crammer, rector de la Universidad de Cambridge, inclinó á Enrique á pedir el dictámen de las universidades. Con estos y otros consejos, y con el deseo de dominar á todo el clero, se divorció de su esposa Catalina, despues de un juicio público, robustecido con el dictámen de algunas universidades (1533). El papa excomulgó á Enrique, que quedó convertido en gefe supremo de la Iglesia, así en lo espiritual como en lo temporal. El clero inglés inclinó su frente ante el monarca. Tomás Moro y Juan Fisher, obispo de Rochester, fueron las primeras víctimas de Enrique.

A pesar de todo, Enrique dejó un reino poderoso á su heredero Eduardo VI, hijo de Juana Seymour, tercera muger de Enrique VIII, bajo la proteccion del duque de Sommerset, ausiliado por Cramer, arzobispo de Cantorbery, que le educaron en la doctrina reformada. El reinado de Eduardo fué corto y débil, y á su muerte pasó por unos dias á las sienes de Juana Grey y de ésta á María, la hija de Catalina de Aragon. Su celo por la doctrina católica la impulsó á dar su mano á Felipe II de España, provocando una profunda perturbacion. Crammer subió al patíbulo; Isabel, hija de Ana Bolena, vivió en una dura prision; y para mayor desgracia, Felipe envolvió en una guerra á los ingleses, que perdieron entonces la plaza de Calais. El sentimiento

de esta pérdida causó la muerte de María, quedando heredera su hermana Isabel. Esta reina, notable por tantos títulos, restableció la religion anglicana por una ley, llamada de los *Treinta y nueve artículos*, conservando las gerarquías eclesiásticas; y á ello y á la conservacion de las imágenes se opusieron los puritanos, al volver de la emigracion. La importancia del gobierno de Isabel hizo olvidar su tiranía religiosa, con motivo de la muerte de María Stuard. En su época florecieron el gran trágico Shakspeare, el célebre marino Drake, y Raleigh, el colonizador de la América septentrional.

LECCION XLIX.

**Inglaterra.—Los Stuardos —Union de Escocia è
Inglaterra.—Cárlos I.—Oliverio Cromwell.
—Prision y muerte de Cárlos I.**

A la reina Isabel sucedió Jacobo I de la casa de los Stuard, que reinó en Escocia despues de la dinastía de Bruce. En su reinado se formaron y agitaron los partidos religiosos y políticos; y su casamiento con Enriqueta de Francia, princesa católica, disgustó profundamente al pais que miraba con ódio al favorito y presuntuoso duque de Buckingam. El Parlamento negó al rey los subsidios que pedia para sostener la guerra con España y se constituyó en verdadero gobierno.

Cárlos I sostuvo en sus primeros once años de reinado el estado floreciente de Inglaterra, hasta que se renovaron las persecuciones religiosas. Los puritanos emigraron á la América por la tiranía del monarca. El Parlamento se reunió al fin despues de once años, en que Cárlos egerció un poder absoluto, y pidió cuentas al rey. El *Parlamento largo*

agitado por los hombres que profesaban un republicanismo religioso, impulsó la revolucion. Cárlos fué acusado por el Parlamento como autor de la rebelion de Irlanda, que en aquellos momentos se sublevaba contra la dominacion inglesa. Cárlos quiso prender á algunos de los diputados y la Asamblea, declarando que sus privilegios habian sido hollados, hizo estallar la guerra entre el rey y el Parlamento. El partido independiente se puso á las órdenes de Oliverio Cromwell, hombre exaltado y austero, que logró al fin constituirse en gefe del ejército del Parlamento. Cárlos, derrotado en Naseby, se confió á los escoceses que lo entregaron á sus enemigos mediante la liquidacion de un débito de cuatrocientas mil libras esterlinas. Concluida la lucha entre las dos sectas protestantes, los *independientes* supieron llevar adelante la revolucion. Cromwell impuso al Parlamento y retuvo á Cárlos en su poder. Presos los *presbiterianos* de la Asamblea, bajo la influencia de los soldados, votó el *bill* de acusacion contra el rey, que fué juzgado y condenado por una comision especial. El desgraciado monarca fué muerto (1619) en su propio palacio de Witte Hall.

LECCION L.

Francia.—Propagacion de la Reforma.—Francisco II.—Conspiracion de Amboise.—Cárlos IX.—Matanza de San Bartolomé.—Casa de Borbon.—Enrique IV.

A Enrique II, heredero de Francisco I, sucedió Francisco II, en cuyo reinado comenzó la lucha religiosa. El partido católico estaba dirigido por los seis hermanos de Guisa y el protestante por Antonio de Borbon, rey de Navarra, su hermano el príncipe de Condé y la familia de los Coligni. Catalina de Médicis, madre del rey, se alió con los Guisa, que gozaron de una privanza omnipotente. Contra ellos se fraguó una conjuracion en Amboise; pero descubiertos, fueron vencidos y perseguidos sin compasion.

Cárlos IX, hermano de Francisco II, subió al trono á los diez años, bajo la regencia de su madre. Al principio de su reinado se trató de una conciliacion; pero la matanza de Vassy, mandada por los Guisas, dió origen á la guerra. En el primer perío-

do ocurrió la muerte del rey de Navarra y el asesinato del duque de Guisa. Catalina declaró la paz; pero volvió luego á las armas, y se dieron las batallas de San Dionisio y de Jarnac, que costaron la vida al condestable de Montmorency y al príncipe de Condé. Catalina firmó la paz de San German; pero Enrique de Guisa se impuso entonces al rey, que consintió en la matanza de San Bartolomé (1572) llevada á cabo en toda Francia contra los calvinistas. Cárlos murió atormentado por los remordimientos y le sucedió Enrique III que era rey de Polonia. La falta de sucesion del monarca agitó á todos los partidos; hasta que Enrique fué asesinado por el dominico Jacobo Clemente (1589).

Enrique de Borbon, el mas afortunado de los pretendientes, despues de las batallas de Arques y de Fory, abjuró el protestantismo y fué proclamado rey de Francia. Dedicado á engrandecer el país fué tambien asesinado (1610); pero sobrevivió su política por el talento del cardenal de Richelieu.



LECCION LI.

Alemania.—Guerra de los treinta años.—

Luis XIII.—El cardenal de Richelieu.—Paz de Westfalia.

Fernando I, sucesor de Carlos V y Maximiliano II, procuraron conservar en paz los estados de Alemania, tolerando el protestantismo. A pesar de esto, católicos y protestantes se dividieron en dos bandos políticos bajo el reinado de Rodolfo II. Este príncipe virtuoso, pero mas entretenido con Keplero y Ticho Brahe, que en la gobernacion del Estado, dejó crecer el descontento, hasta el punto de levantarse su hermano Matías, que al fin fué reconocido emperador. Los bandos político-religiosos, preparados ya de antemano, rompieron al fin. Los consejeros del emperador, á quienes se atribuia la restriccion de la libertad religiosa en Bohemia, fueron arrojados por la ventana (1618) en el palacio de Praga. No tardó en estallar la guerra que duró

treinta años. Federico V, elector palatino, jefe de los protestantes, apoyado por Holanda é Inglaterra, fué derrotado en Praga. Cristian IV, rey de Dinamarca, se puso al frente de los protestantes, temiendo que se perdiera el equilibrio germánico; mientras el emperador confió el mando de las tropas católicas á Alberto Waldstein, que derrotó á Cristian en Lutter (1625), obligándole á firmar la paz de Lubek. Waldstein atropelló á católicos y protestantes, y los clamores del pais contribuyeron á la destitucion de este general.

Gustavo Adolfo, el rey mas notable de Suecia, acudió á sostener el protestantismo aleman (1630), ganando la célebre batalla de Leipsik (1631). Llamado de nuevo Waldstein, ganó la batalla de Lutzen, donde Gustavo perdió la vida á manos de un asesino.

La Francia reemplazó entonces á la Suecia. Reinaba Luis XIII, cuya figura desaparece ante la de su gran ministro el cardenal Armand de Richelieu. No faltaron envidiosos que al lado de la reina se oponian al poder del cardenal, pero el castigo de Montmorency, Morillon y Cinq-Mars aseguró su gobierno. Por ódio á la causa de Austria, se puso Francia al lado de los protestantes alemanes. La política de Richelieu concitó toda la Europa contra España y Austria, mientras sublevaba á Cataluña, el Rosellon y Portugal contra Felipe IV de España. Al cabo de una lucha larga y sangrienta y despues

de cuatro años de discusiones se firmó la paz de Westfalia (1648), que engrandeció á Francia, y Suecia y á los príncipes protestantes de Alemania. Austria perdió la Alsacia y España sus provincias rebeldes.

LECCION LII.

Francia.—Luis XIV.—Guerra europea por la sucesion de España.—Paz de Utrech.—Revocacion del edicto de Nantes.—Las dragonadas.

El cardenal Mazarino gobernó la Francia durante la menor edad de Luis XIV. La nobleza, humillada por Richelieu fomentó la guerra de la Fronda; pero el mariscal de Turena y el de Condé sirvieron primero al regente y despues á los nobles, los parlamentos y la regente Ana de Austria, que se habian coligado.

Mayor de edad Luis XIV se atrajo á los parlamentos y al pueblo, que prefirieron el poder absoluto del rey á la tiranía de los nobles. El monarca francés que pretendia la Flandes y el Franco Condado, declaró la guerra á España, por la rivalidad que dividia á las casas de Borbon y de Austria. Reinaba en España el débil Carlos II, que tuvo que firmar la paz de Aquisgran, por lo que España perdió la Flandes.

Luis XIV que habia sostenido la guerra con Holanda y Alemania, concertó la paz de Nimega, en que España y Austria salieron perjudicadas (1678); y declarándose contra la liga de los soberanos de Alemania é Italia se puso en campaña. El mariscal de Luxemburgo derrotó á los alemanes en Fleurus; Thionville venció en Dieppe, y Vendome se apoderaba de Barcelona. Luis pudo entonces dictar la paz de Riswik, en que España recobró lo perdido.

En esta sazon murió Carlos II de España y Luis XIV por medio de sus influencias logró que se declarára heredero á su nieto Felipe de Anjou (1700): este suceso motivó la *Grande Alianza* contra España y Francia. En esta lucha España perdió á Gibraltar y los Países Bajos, pero Felipe de Anjou ganó la batalla de Villaviciosa, aunque la guerra europea duró hasta la paz de Utrech, en que terminó del todo. En paz Luis XIV revocó el edicto de Nantes, que daba libertad á la reforma protestante, organizando aquellas terribles persecuciones que se llaman las *dragonadas*. Luis XIV decia al morir á su sucesor: «haced lo que yo he tenido la desgracia de no hacer.»

LECCION LIII.

**Inglaterra hasta la revolucion francesa.—La restauracion.—Carlos II.—Los Torys y Whis.—
Los Stuardos.—La casa de Hannover.**

A la muerte de Carlos I, la revolucion llevada á cabo por el parlamento en 1649 estableció la república en Inglaterra. Protestaron Escocia é Irlanda; ésta sostuvo durante tres años una guerra desoladora y Escocia fué vencida en las batallas de Dumbar y de Wocester. Inglaterra sostuvo otra guerra ventajosa con Holanda é hizo perder á España la Jamaica.

Cromwell, alarmado por la preponderancia del parlamento, lo disolvió con la fuerza, declarándose protector vitalicio de Inglaterra, á quien dió una nueva Constitucion. Muerto Cromwell, ocupó su hijo la elevada posicion de su padre; pero el partido realista, apoyado por Monk, que habia sometido la Escocia á la república, entregó despues la corona á Carlos II. Este principe impuso la religion anglicana, y fué aconsejado por el ministerio de la

Cábala, compuesto de hombres sin opiniones fijas, aduladores del monarca, á costa de la justicia y del pais. No obstante, se le obligó á publicar el acta del *Habeas corpus*, defensa de la libertad individual. Entonces nacieron los dos partidos que aun hoy separan á los ingleses *Whis* y *Torys*.

Jacobo II favoreció el culto católico, lo cual produjo otra revolucion, que le hizo perder el trono (1680). Guillermo de Orange, Statouder de Holanda logró ceñir la corona, caída de las sienes de su suegro Jacobo II. Muertos sin hijos Guillermo y su esposa María, les sucedió Ana, hija de Jacobo II. En su reinado combatiendo los ingleses contra Francia y España, se apoderaron de Gibraltar. Pero el hecho mas notable fué la reunion de Escocia y la Inglaterra en un solo estado. Bajo el gobierno de los Stuardos brillaron en Inglaterra Bacon y Hervey, Hobbes, Milton y Pope.

A la casa de los Stuardos sucedió la de Hannover, Jorge I y Jorge II levantaron el poder de Inglaterra, por el talento de Roberto Walpole y luego por el de Pitt, que llegó por su elocuencia al primer rango político de su pais. Jorge III sufrió grandes quebrantos por sus guerras y la pérdida de las colonias americanas; pero en cambio estendió su poder y su comercio en las Indias occidentales.

LECCION LIV.

Francia hasta la revolucion.— Luis XV.— Luis XVI.—Revolucion francesa.—Napolcon.



Cinco años (1715) tenia Luis XV, cuando sucedió á su padre Luis XIV bajo la célebre regencia del Duque de Orleans. Mayor de edad el monarca francés, los cortesanos gobernaron el pais, tomando parte con María Teresa de Austria en la guerra de los *siete años*, pero firmando el *pacto de familia*, mediante el cual la España regenerada se unia á la Francia corrompida. Luis se enagenó las simpatias de los pueblos, de modo que al morir decia Luis XV: «despues de nosotros el diluvio.»

El infortunado Luis XVI recogió esta triste herencia. Al comenzar su reinado encargó á Turgot y Malesherbes el arreglo de la hacienda; pero opusieronse los nobles y cayeron aquellos ministros. Entonces se encargó el arreglo á Necker, banquero de Ginebra, que no fué mas feliz en sus propósitos. Apurada la Francia se convocó la Asamblea de los *notables*, á pesar de la tenaz oposicion de la no-

bleza. Pero el país pedía la reunión de los Estados generales y Necker convocó al fin la Asamblea, que se reunió en Versalles en 5 de Mayo de 1789. Desde el primer momento estalló la oposición del clero y la nobleza, que no querían alternar con el estado llano. Esta circunstancia aceleró la revolución: los diputados se constituyeron en Asamblea Nacional. El rey desterró á Necker; y el pueblo se apoderó de la Bastilla. Los clubs, especialmente el de los *jacobinos*, se agitaban en todas partes; y Luis aterrado, huyó de París; pero detenido en Barennes, volvió á París y aceptó la Constitución (1791). La Asamblea Nacional fué entonces reemplazada por la *Legislativa*. El pueblo irritado por las amenazas del ejército austro-prusiano, atacó á las Tullerías y obligó al rey á refugiarse en la Asamblea. Con esto tomó grande incremento el partido republicano. El Cuerpo legislativo convocó una *Convencion nacional*, porque se consideraba impotente para formar otra Constitución, y se proclamó la República. Los franceses vencían entretanto en todas partes á las naciones coligadas; y Luis XVI fué conducido preso al Temple, cuya suerte era ya de temer, en vista del poder que tenía el partido extremo, llamado de la montaña. La Vendee se sublevó; y los jacobinos establecen el *terror*. Y se entra en un período de venganzas; y víctima de ellas fué el mismo Luis XVI que fué ejecutado en 21 de Enero de 1793.

La Europa lanzó un grito de indignacion, y la *Convencion* dejando su gobierno de sangre al *Directorio* produjo nuevas calamidades, hasta que la jornada del 13 de Vendimiario, elevó á Napoleon Bonaparte, natural de Córcega, al mando del ejército. En un año solo, Napoleon habia dominado la Italia, y derrotaba los ejércitos austriacos, hasta el punto de obligar al Austria á pedir la paz de Campo Formio. Enviado Bonaparte á Egipto vence á los mamelucos en la batalla de las Pirámides y á los turcos en Aboukir. Burlando la vigilancia de la marina inglesa Napoleon regresa á Francia, llega á París y arroja de su asiento al Directorio por medio de las bayonetas, y crea el *Consulado*, compuesto de tres miembros. Se dirige luego á Italia, gana las batallas de Marengo y Hohelinden, é impone la paz de Luneville. Elegido luego *consul perpétuo* y últimamente emperador, emprendió sus grandes campañas contra Austria, á quien venció en Ulm; contra Rusia, á quien derrotó en Austerlitz y logró la paz de Presburgo. Su desgraciada expedicion á Moskow y la guerra de España, fueron el principio de su caída. Los aliados, vencedores en Leipsik entran en París y Napoleon es conducido á la isla de Elba (1814). Napoleon abandonando la isla vuelve á Francia, y otra vez los aliados le vencieron en Waterloo (1815); y desterrado á Santa Elena, murió en 1820.

LECCION LV.

Naciones del Norte.—Rusia.—Polonia y Prusia.



Rusia, dominada por los cosacos orientales, abrazó el cristianismo en el siglo décimo. Pasó por diferentes períodos de anarquía. Al fin la Dieta del reino dió el poder á la familia de Romanow (1613), que organizó la Rusia. Pedro sucesor de Teodoro III (1689), despues de diferentes viages por Europa, y castigar cruelmente una rebelion en Moskow, organizó el egército y declaró la guerra á la Suecia. Carlos XII venció primero á la Dinamarca, y batió al egército ruso delante de Narva. Penetró despues en Polonia y destronó á su rey. Pedro aprovechando una ocasion oportuna se apoderó de Hungría y fundó la moderna capital de S. Petersburgo sobre el Newa. Carlos se dirigió contra Prusia y sitió á Pultawa, y entonces apareció Pedro el Grande y alcanzó tan gran victoria que el egército sueco quedó completamente derrotado, obligando á Carlos á buscar un asilo en Tur-

quía. Pedro se internó en la Moldavia, y gracias á su esposa Catalina, pudo ajustar una paz ventajosa atendida su crítica posicion.

Pedro al morir (1725) dejó los gérmenes de una nueva civilizacion: y se erigió en suprema autoridad eclesiástica.

El mas notable de sus sucesores fué Catalina II, declarada emperatriz por el asesinato jurídico de su esposo Pedro III, y levantó la Rusia á la categoría de potencia de primer orden.

El estado de Polonia apareció en el siglo noveno formado por pueblos Slavos. Micislao, uno de sus duques, abrazó el cristianismo y Primislao tomó el título de rey. Al extinguirse la dinastía de los Jaguellones, se declaró electiva la corona. La nobleza dividida en dos bandos contribuyó á las desgracias de este pais. Francia y Suecia por una parte y Rusia por otra apoyaban á ciertos pretendientes, viniendo á intervenir en estas contiendas Prusia y Alemania. Rusia obligó á que se reconociera á Estanislao Poniatowski, antiguo favorito de Catalina (1766). La situacion desesperada de Polonia, dió lugar á que Prusia, Austria y Rusia se dividieran el territorio (1774). Poniatowski unido á su pueblo hizo un esfuerzo supremo para sacudir este yugo; pero la batalla de Majowia, que perdió Kociusko, fué el fin de Polonia.

La Prusia fué habitada desde el siglo XII por los caballeros Teutónicos, que propagaron el cristia-

nismo. Entre sus principales gefes figura Federico Guillermo, que engrandeció su pequeño estado con la union de los ducados de Prusia y Cleves al Electorado.

Federico I adquirió el título de rey; que fué proclamado en Kenisberg, designando á Berlin por capital.

Federico Guillermo I fué económico para extinguir la deuda pública, y fué llamado el Rey Sargento, porque adiestraba él mismo muchas veces á su *guárda de gigantes*.

Federico II filósofo y soldado tomó una parte activa en la guerra de Alemania, que terminó con la paz de Aquisgran, adquiriendo una grande importancia en Europa. Aun despues de varios reveses, sacó un gran partido de la guerra de los siete años. Al morir Federico II dejó á su sucesor Guillermo II un grande egército, un buen tesoro y un reino bien organizado.



LECCION LVI.

La América. — Independencia de los Estados Unidos.

La paz de París en el reinado de Jorge III aumentó el poder de los ingleses en América. Sus principales establecimientos eran entonces: Virginia, Masachussets, Rhode-Island, Mariland, Delaware, Nueva-York, Nueva-Jersey, Pensilvania. Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia. El gobierno inglés trató para aminorar su deuda, aumentar los impuestos á las colonias. Estas se resistieron y se quejaron de que no tenían representacion en la cámara. Apoyó estas pretensiones en el Parlamento Wiliam Pitt, al frente de la oposicion. Las colonias, resentidas además de que se les cerrase el puerto de Boston, rompieron sus relaciones con la metrópoli. Un Congreso general reunido en Filadélfia (1774) aprobó los actos de las colonias. Los ingleses declararon en estado de guerra á Masachussets; y los americanos se prepararon para la guerra, nombrando general en gefe á Jorge Was-

hington. Francia y España apoyaron este movimiento, lo mismo que Rusia, y aun dentro del parlamento inglés tenia defensores. Los diputados de los trece Estados se declararon independientes en un manifiesto redactado por Jefferson (1776). Despues de la rendicion del general Cornuuales. Inglaterra pensó en un arreglo pacífico, que fué confirmado en la paz de Versalles (1782). Los hombres que crearon la República de los Estados- Unidos fueron Washington, Franklin y Lafayette.

Esta independendencia fué el primer paso para la emancipacion de otras colonias. Santo Domingo primero y mas adelante Buenos Aires, Chile, Venezuela, Ecuador y Nueva Granada, Méjico, Perú y Guatemala, siguieron el ejemplo, no sin una lucha pertinaz contra España.

LECCION XLVII.

Estado de Europa desde la caída de Napoleon I hasta 1873.

A la muerte de Luis XVIII, que ocupó el trono de Francia en 1815, con el auxilio de las potencias extranjeras, sucedió Carlos X. Durante su reinado tuvo lugar la conquista de Argel. Esta ciudad, nido de los eternos piratas, que tenían en constante alarma las costas de España é Italia, habia recibido ya un gran golpe con la completa pérdida de toda su escuadra incendiada por la espedicion inglesa al mando de Lord Exmonth en 1816. Mas adelante (1830) Carlos X envió un ejército de ochenta mil hombres á las órdenes del general Bourmont, que se apoderó de Argel, reduciendo su territorio á colonia francesa.

En el mismo año la revolucion arrojó de París al mismo Carlos X, ocupando el trono de Francia Luis Felipe I de Orleans. Su reinado próspero para el pueblo francés, terminó sin embargo por otra re-

volucion, que le hizo sufrir la misma suerte que á su antecesor (1848), proclamándose la República, y poco despues (1852) el imperio, reconociendo á Napoleon III. A pesar de las seguridades de paz que dió el emperador, provocó (1853) la guerra de Crimea, en que pelearon como aliadas Francia, Inglaterra, Turquía y Saboya contra la Rusia. La lucha fué tenaz y sangrienta, que acabó con la toma de Sebastopol.

Poco tardó en turbarse de nuevo la paz de Europa. Francia y Saboya emprendieron (1859) la guerra contra el Austria, que fué vencida al fin en la espantosa batalla de Solferino. En su consecuencia perdió Austria la Lombardía y por último á Venecia, que se incorporaron á los estados del Piemonte, que cedió á Francia la Saboya.

El rey Victor Manuel se hizo luego dueño de Nápoles, del que fué arrojado Francisco de Borbon, tomando luego el título de rey de Italia.

España agena á estas contiendas internacionales, se vió agitada (1868) por otra nueva revolución, que obligó á abdicar á la reina Isabel II, que se retiró á Francia con su hijo D. Alfonso, pasando la nacion por una série de vicisitudes. Elegido por las Córtes Amadeo I de Saboya, duque de Aosta, tuvo un reinado breve, al que renunció por fin, proclamándose la República entre el fragor de la guerra civil.

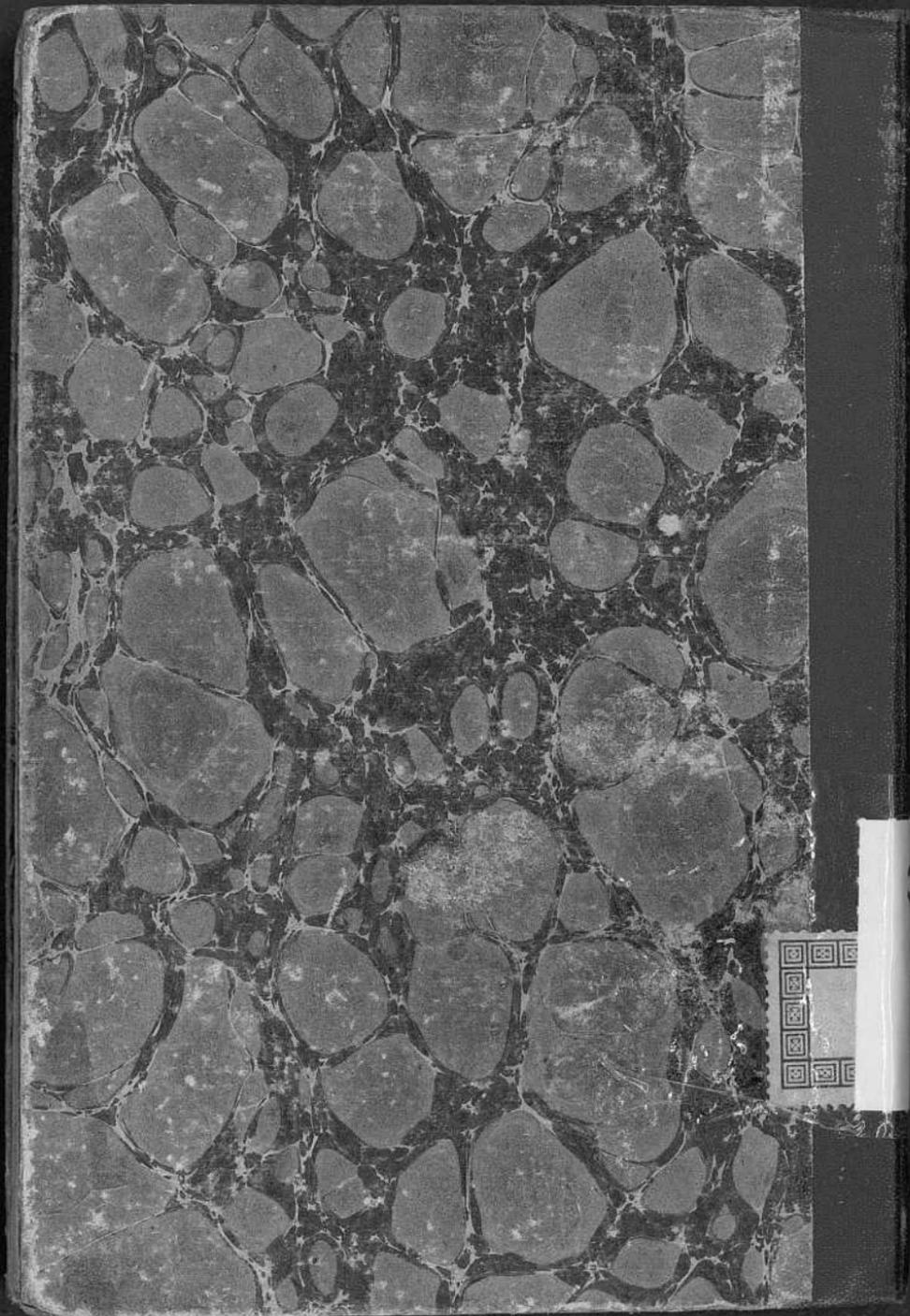
Prusia entretanto, estendiendo las miras de su

dominacion sostuvo con Austria una guerra desastrosa, que terminó con la victoria de Sadowa. Napoleon temió el engrandecimiento de Prusia que ya se habia hecho imponente en el Báltico, le declaró la guerra con la desgracia de perder la mayor parte de su ejército y viéndose el mismo emperador en la necesidad de entregarse prisionero. Prusia se quedó con una porcion del territorio francés, se hizo pagar una respetable indemnizacion, y Napoleon fué á morir á Inglaterra. La Francia proclamó la República en la Asamblea de Burdeos, continuando así hasta el año en que se publica esta ligerísima reseña.



FIN.





395